El primer libro de Adán y Eva

CAPÍTULO 1

1 Al tercer día, Dios plantó el jardín en el oriente de la tierra, en el límite del mundo hacia el oriente, más allá del cual, hacia donde sale el sol, no hay sino agua, que envuelve todo el mundo y llega hasta los confines del cielo.
2 Y al norte del jardín hay un mar de oblea, clara y pura al paladar, como ninguna otra cosa; de tal manera que, a través de su claridad, se puede mirar hasta las profundidades de la tierra.
3 Y cuando un hombre se lava en ella, queda limpio de su limpieza, y blanco de su blancura, aun si fuera moreno.
4 Y Dios creó aquel mar por su propia voluntad, pues sabía lo que sucedería con el hombre que iba a crear; de modo que, después de haber abandonado el jardín, a causa de su transgresión, nacerían en la tierra hombres, de entre los cuales morirían justos, cuyas almas Dios resucitaría en el último día; cuando volvieran a su carne; se bañarían en las aguas de aquel mar, y todos ellos se arrepentirían de sus pecados.
5 Pero cuando Dios hizo salir a Adán del jardín, no lo puso en el límite norte del mismo, para que no se acercara al mar de agua, y él y Eva se lavaran en él, quedaran limpios de sus pecados, olvidaran la transgresión que habían cometido, y él no se acordara más de ella al pensar en su castigo.
6 Y, de nuevo, en cuanto al lado sur del jardín, Dios no quiso que Adán habitara allí; porque, cuando el viento soplaba del norte, le traía, a ese lado sur, el delicioso olor de los árboles del jardín.
7 Por eso Dios no puso allí a Adán, para que no oliera el dulce aroma de aquellos árboles y olvidara su transgresión, y hallara consuelo por lo que había hecho, se deleitara en el aroma de los árboles y no quedara limpio de su transgresión.
8 Además, también porque Dios es misericordioso y compasivo, y gobierna todas las cosas de una manera que solo Él conoce, hizo que nuestro padre Adán habitara en el límite occidental del jardín, porque de ese lado la tierra es muy ancha.
9 Y Dios le mandó que habitara allí, en una cueva en una roca, la Cueva de los Tesoros debajo del jardín.

CAPÍTULO 2

1 Pero cuando nuestro padre Adán y Eva salieron del jardín, pisaron la tierra con sus pies, sin saber que pisaban.
2 Y cuando llegaron a la entrada del jardín, y vieron la tierra extendida delante de ellos, cubierta de piedras grandes y pequeñas, y de arena, tuvieron miedo y temblaron, y cayeron sobre sus rostros, por el miedo que les sobrevino; y quedaron como muertos.
3 Porque, mientras que hasta entonces habían estado en el jardín, bellamente plantado con toda clase de árboles, ahora se veían a sí mismos en una tierra extraña, que no conocían y que nunca habían visto.
4 Y porque en aquel tiempo estaban llenos de la gracia de una naturaleza brillante, y sus corazones no estaban inclinados hacia las cosas terrenales.
5 Por tanto, Dios tuvo compasión de ellos; y cuando los vio caídos delante de la puerta del jardín, envió su Palabra a Adán y Eva, y los levantó de su estado caído.

CAPÍTULO 3

1 Dios le dijo a Adán: «He ordenado en esta tierra días y años, y tú y tu descendencia habitaréis y andaréis en ella, hasta que se cumplan los días y los años; cuando yo enviaré la Palabra que te creó, y contra la cual has transgredido, la Palabra que te hizo salir del jardín y que te levantó cuando estabas caído.
2 Sí, la Palabra que te salvará de nuevo cuando se cumplan los cinco días y medio."
3 Pero cuando Adán oyó estas palabras de Dios, y acerca de los cinco días y medio, no entendió su significado.
4 Porque Adán pensaba que le quedarían cinco días y medio para el fin del mundo.
5 Y Adán lloró, y rogó a Dios que se lo explicara.
6 Entonces Dios, en su misericordia para con Adán, que fue hecho a su imagen y semejanza, le explicó que estos eran 5.000 y 500 años; y cómo entonces vendría uno y lo salvaría a él y a su descendencia.
7 Pero Dios ya había hecho antes este pacto con nuestro padre Adán, en los mismos términos, antes de que saliera del jardín, cuando estaba junto al árbol del cual Eva tomó el fruto y le dio a comer.
8 Porque cuando nuestro padre Adán salió del jardín, pasó junto a aquel árbol, y vio cómo Dios había cambiado su aspecto, dándole otra forma, y cómo se secó.
9 Y cuando Adán se acercó a ella, tuvo miedo, tembló y cayó; pero Dios en su misericordia lo levantó, y entonces hizo este pacto con él.
10 Y de nuevo, cuando Adán estaba junto a la puerta del jardín y vio al querubín con una espada de fuego llameante en la mano, y el querubín se enojó y lo miró con el ceño fruncido, Adán y Eva se asustaron de él, pensando que quería matarlos. Entonces cayeron rostro en tierra, temblando de miedo.
11 Pero él se compadeció de ellos y les mostró misericordia; y apartándose de ellos, subió al cielo, y oró al Señor, y dijo:
12 "Señor, tú me enviaste a vigilar a la puerta del jardín, con una espada de fuego.
13 «Pero cuando tus siervos, Adán y Eva, me vieron, cayeron rostro en tierra, como muertos. ¡Señor mío, ¿qué haremos con tus siervos?»
14 Entonces Dios se compadeció de ellos y les mostró misericordia, y envió a su ángel para que cuidara el jardín.
15 Y la palabra del Señor vino a Adán y a Eva, y los resucitó.
16 Y el Señor le dijo a Adán: «Te dije que al cabo de cinco días y medio enviaré mi Palabra y te salvaré.
17 "Fortalece, pues, tu corazón, y permanece en la Cueva de los Tesoros, de la cual te he hablado antes."
18 Y cuando Adán oyó estas palabras de Dios, se sintió consolado por lo que Dios le había dicho, pues le había revelado cómo lo salvaría.

CAPÍTULO 4

1 Pero Adán y Eva lloraron por haber salido del jardín, su primera morada.
2 Y, en efecto, cuando Adán contempló su carne transformada, lloró amargamente, él y Eva, por lo que habían hecho. Y caminaron y descendieron con cuidado a la Cueva de los Tesoros.
3 Y cuando llegaron a ella, Adán lloró sobre sí mismo y dijo a Eva: «¡Mira esta cueva que será nuestra prisión en este mundo, y un lugar de castigo!
4 "¿Qué es comparado con el jardín? ¿Qué es su estrechez comparada con el espacio del otro?"
5 "¿Qué es esta roca, junto a esas arboledas? ¿Qué es la oscuridad de esta caverna, comparada con la luz del jardín?"
6 "¿Qué es este saliente de roca que nos cobija, comparado con la misericordia del Señor que nos cubre con su sombra?
7 "¿Qué es el suelo de esta cueva comparado con el del huerto? ¿Esta tierra, sembrada de piedras, y aquella, plantada de deliciosos árboles frutales?"
8 Y Adán dijo a Eva: «Mira tus ojos, y los míos, que antes vieron ángeles en el cielo, alabando; y ellos también, sin cesar.
9 "Pero ahora no vemos como antes: nuestros ojos se han vuelto de carne; no pueden ver como veían antes."
10 Adán volvió a decir a Eva: "¿Qué es nuestro cuerpo hoy, comparado con el que era en los días pasados, cuando habitábamos en el jardín?"
11 Después de esto, Adán no quiso entrar en la cueva que estaba debajo de la roca saliente; ni jamás habría entrado en ella.
12 Pero él se sometió a la voluntad de Dios y se dijo a sí mismo: «Si no entro en la cueva, volveré a ser un transgresor».

CAPÍTULO 5

1 Entonces Adán y Eva entraron en la cueva y se pusieron a orar en su propia lengua, desconocida para nosotros, pero que ellos conocían bien.
2 Mientras oraban, Adán alzó la vista y vio la roca y el techo de la cueva que lo cubrían, de modo que no podía ver ni el cielo ni las criaturas de Dios. Entonces lloró y se golpeó el pecho con fuerza hasta caer, como muerto.
3 Y Eva se sentó a llorar; porque creía que él estaba muerto.
4 Entonces ella se levantó, extendió sus manos hacia Dios, implorándole misericordia y piedad, y dijo: «Oh Dios, perdona mi pecado, el pecado que cometí, y no te acuerdes de él contra mí.
5 "Porque yo solo hice caer a tu siervo del jardín a este estado perdido; de la luz a esta oscuridad; y de la morada del gozo a esta prisión.
6 "Oh Dios, mira a este siervo tuyo que ha caído, y levántalo de entre los muertos, para que llore y se arrepienta de la transgresión que cometió por mi culpa.
7 "No le quites el alma esta vez; sino déjalo vivir para que pueda mantenerse firme según la medida de su arrepentimiento, y hacer tu voluntad, como antes de su muerte.
8 "Pero si no lo resucitas, entonces, oh Dios, llévate mi alma, para que sea como él; y no me dejes en esta mazmorra, solo y solo; porque no podría estar solo en este mundo, sino solo con él.
9 "Porque tú, oh Dios, hiciste que cayera sobre él un sueño, y tomaste un hueso de su costado, y restauraste la carne en su lugar, por tu divino poder.
10 "Y me tomaste, a mí, el hueso, y me hiciste una mujer semejante a él, con corazón, razón y palabra; y en carne, semejante a la suya; y me hiciste conforme a la imagen de su rostro, por tu misericordia y poder.
11 "Oh Señor, yo y él somos uno y Tú, oh Dios, eres nuestro Creador, Tú eres quien nos hizo a ambos en un solo día.
12 "Por tanto, oh Dios, dale vida, para que esté conmigo en esta tierra extraña, mientras habitamos en ella a causa de nuestra transgresión.
13 "Pero si no le darás vida, tómame a mí también, para que ambos muramos el mismo día."
14 Y Eva lloró amargamente, y cayó sobre nuestro padre Adán; por su gran tristeza.

CAPÍTULO 6

1 Pero Dios los miró; porque se habían matado de pena.
2 Pero Él los resucitaría y los consolaría.
3 Por tanto, les envió su palabra para que se pusieran de pie y se levantaran inmediatamente.
4 Y el Señor dijo a Adán y Eva: «Ustedes transgredieron por su propia voluntad, hasta que salieron del jardín en el cual yo los había puesto.
5 "Por tu propia voluntad transgrediste por tu deseo de divinidad, grandeza y un estado exaltado, como el que yo tengo; de modo que te privé de la brillante naturaleza en la que entonces estabas, y te hice salir del jardín a esta tierra, áspera y llena de problemas.
6 «¡Si tan solo no hubieras transgredido mi mandamiento y hubieras guardado mi ley, y no hubieras comido del fruto del árbol del que te dije que no te acercaras! Y había en el jardín árboles frutales mejores que aquel.
7 "Pero el malvado Satanás, que no permaneció en su estado original, ni guardó su fe; en el cual no hubo buena intención para conmigo, y el cual, habiendo yo yo lo creado, me despreció y buscó a la divinidad, de modo que yo lo arrojé del cielo, él es quien hizo que el árbol pareciera agradable a vuestros ojos, hasta que comisteis de él, obedeciéndole."
8 "Así habéis transgredido mi mandamiento, y por eso he traído sobre vosotros todos estos dolores.
9 "Porque yo soy Dios el Creador, que cuando creé a mis criaturas, no pensé destruirlas. Pero después de que ellas provocaron gravemente mi ira, las castigué con plagas terribles, hasta que se arrepintieron.
10 "Pero si, por el contrario, persisten en su transgresión, estarán bajo maldición para siempre."

CAPÍTULO 7

1 Cuando Adán y Eva oyeron estas palabras de Dios, lloraron y sollozaron aún más; pero fortalecieron sus corazones en Dios, porque ahora sentían que el Señor era para ellos como un padre y una madre; y por esta misma razón, lloraron ante Él y le pidieron misericordia.

2 Entonces Dios se compadeció de ellos y dijo: «Oh Adán, he hecho mi pacto contigo, y no me apartaré de él; ni te dejaré volver al jardín, hasta que se cumpla mi pacto de los cinco días y medio».
3 Entonces Adán dijo a Dios: «Oh Señor, tú nos creaste y nos hiciste aptos para estar en el jardín; y antes de que yo pecara, hiciste venir a mí a todas las bestias para que yo las nombrara.
4 "Tu gracia estuvo entonces sobre mí; y nombré a cada uno según tu voluntad; y a todos los hiciste sujetar a mí.
5 "Pero ahora, oh Señor Dios, por haber transgredido tu mandamiento, todas las bestias se levantarán contra mí y me devorarán a mí y a Eva tu sierva; y exterminarán nuestra vida de la faz de la tierra.
6 "Por tanto, te ruego, oh Dios, que, puesto que nos has hecho salir del jardín y nos has hecho estar en tierra extraña, no permitas que las bestias nos hagan daño."
7 Cuando el Señor oyó estas palabras de Adán, se compadeció de él y sintió que verdaderamente había dicho que las bestias del campo se levantarían y lo devorarían a él y a Eva, porque Él, el Señor, estaba enojado con ellos dos a causa de su transgresión.
8 Entonces Dios mandó a las bestias, a las aves y a todo lo que se mueve sobre la tierra, que vinieran a Adán y se familiarizaran con él, y que no lo molestaran a él ni a Eva; ni tampoco a ninguno de los buenos y justos de entre su posteridad.
9 Entonces los animales se postraron ante Adán, conforme al mandato de Dios; excepto la serpiente, contra la cual Dios se enojó. Esta no se acercó a Adán con los demás animales.

CAPÍTULO 8

1 Entonces Adán lloró y dijo: «Oh Dios, cuando habitábamos en el jardín, y nuestros corazones se enaltecían, veíamos a los ángeles que cantaban alabanzas en el cielo; pero ahora no vemos como solíamos ver; es más, cuando entramos en la cueva, toda la creación se ocultó de nosotros».
2 Entonces Dios el Señor le dijo a Adán: «Cuando estabas sujeto a mí, tenías una naturaleza brillante dentro de ti, y por eso podías ver las cosas de lejos. Pero después de tu transgresión, tu naturaleza brillante te fue quitada; y no te fue dejado ver las cosas de lejos, sino solo las de cerca; según la capacidad de la carne; porque es una bestia».
3 Cuando Adán y Eva oyeron estas palabras de Dios, se fueron, alabándolo y adorándolo con un corazón afligido.
4 Y Dios dejó de comunicarse con ellos.

CAPÍTULO 9

1 Entonces Adán y Eva salieron de la Cueva de los Tesoros y se acercaron a la puerta del jardín, y allí se detuvieron a mirarla y lloraron por haberse alejado de ella.
2 Y Adán y Eva se fueron de delante de la puerta del jardín hacia el lado sur del mismo, y hallaron allí el agua que regaba el jardín, de la raíz del Árbol de la Vida, y que desde allí se dividía en cuatro ríos sobre la tierra.
3 Entonces se acercaron a aquella agua y la miraron; y vieron que era el agua que salía de debajo de la raíz del Árbol de la Vida en el jardín.
4 Y Adán lloró y se lamentó, y se golpeó el pecho, por haber sido expulsado del jardín; y dijo a Eva:
5 "¿Por qué has traído sobre mí, sobre ti mismo y sobre nuestra descendencia tantas de estas plagas y castigos?"
6 Entonces Eva le dijo: "¿Qué has visto para llorar y hablarme de esta manera?"
7 Y le dijo a Eva: «¿No ves esta agua que estaba con nosotros en el jardín, que regaba los árboles del jardín y que fluía de allí?
8 "Y nosotros, cuando estábamos en el jardín, no le dábamos importancia; pero desde que llegamos a esta tierra extraña, la amamos y la usamos para nuestro cuerpo."
9 Pero cuando Eva oyó estas palabras de él, lloró; y por el dolor de su llanto, cayeron en aquella agua; y quisieron acabar con sus vidas en ella, para no volver jamás a contemplar la creación; porque al contemplar la obra de la creación, sintieron que debían acabar con sus vidas.

CAPÍTULO 10

1 Entonces Dios, misericordioso y bondadoso, los vio así tendidos en el agua, y cerca de la muerte, y envió un ángel, que los sacó del agua y los puso en la orilla del mar como muertos.
2 Entonces el ángel subió a donde Dios lo recibió, y dijo: «Oh Dios, tus criaturas han expirado».
3 Entonces Dios envió su Palabra a Adán y Eva, quienes los resucitaron de entre los muertos.
4 Y Adán dijo, después de haber resucitado: «Oh Dios, mientras estábamos en el jardín no necesitábamos ni nos importaba esta agua; pero desde que llegamos a esta tierra no podemos prescindir de ella».
5 Entonces Dios le dijo a Adán: "Mientras estabas bajo mi mando y eras un ángel resplandeciente, no conocías esta agua.
6 "Pero después de haber transgredido mi mandamiento, no podrás prescindir del agua para lavar tu cuerpo y hacerlo crecer; porque ahora es como el de las bestias, y tiene sed."
7 Cuando Adán y Eva oyeron estas palabras de Dios, lloraron amargamente; y Adán suplicó a Dios que le permitiera volver al jardín y mirarlo por segunda vez.
8 Pero Dios le dijo a Adán: «Te he hecho una promesa; cuando se cumpla esa promesa, te traeré de nuevo al jardín, a ti y a tu descendencia justa».
9 Y Dios dejó de comunicarse con Adán.

CAPÍTULO 11

1 Entonces Adán y Eva sintieron que ardían de sed, de calor y de tristeza.
2 Y Adán le dijo a Eva: «No beberemos de esta agua, aunque muramos. Oh Eva, cuando esta agua entre en nuestro interior, aumentará nuestro castigo y el de nuestros hijos que vendrán después de nosotros».
3 Entonces Adán y Eva se retiraron del agua y no bebieron nada de ella; sino que vinieron y entraron en la Cueva de los Tesoros.
4 Pero estando en ella, Adán no podía ver a Eva; solo oía el ruido que hacía. Tampoco ella podía ver a Adán, pero oía el ruido que hacía.

5 Entonces Adán lloró, profundamente afligido, y se golpeó el pecho; y levantándose, dijo a Eva: "¿Dónde estás?"
6 Y ella le dijo: «Mira, estoy en medio de esta oscuridad».
7 Entonces él le dijo: «¡Recuerda la naturaleza espléndida en la que vivíamos, mientras habitábamos en el jardín!»
8 ¡Oh Eva! Recuerda la gloria que nos cubría en el jardín. ¡Oh Eva! Recuerda los árboles que nos daban sombra en el jardín mientras nos movíamos entre ellos.
9 ¡Oh, Eva! Recuerda que mientras estábamos en el jardín, no distinguíamos ni el día ni la noche. Piensa en el Árbol de la Vida, de cuyas entrañas fluía el agua, y que nos iluminaba con su resplandor. Recuerda, oh Eva, el jardín y su brillo.
10 "Piensa, oh piensa en aquel jardín en el que no había oscuridad, mientras habitábamos en él.
11 "En cuanto entramos en esta Cueva de los Tesoros, la oscuridad nos rodeó; hasta que ya no pudimos vernos; y todo el placer de esta vida llegó a su fin."

CAPÍTULO 12

1 Entonces Adán se golpeó el pecho, él y Eva, y lloraron toda la noche hasta que llegó el amanecer, y suspiraron durante toda la noche en Miyazia.
2 Y Adán se golpeó a sí mismo y se arrojó al suelo en la cueva, a causa de la amarga tristeza y de la oscuridad, y quedó allí como muerto.
3 Pero Eva oyó el ruido que hizo al caer sobre tierra; y palpó con las manos, y lo halló como un cadáver.
4 Entonces ella tuvo miedo, se quedó sin palabras y permaneció junto a él.
5 Pero el Señor misericordioso miró la muerte de Adán y el silencio de Eva por temor a las tinieblas.
6 Y la Palabra de Dios vino a Adán y lo resucitó de entre los muertos, y abrió la boca de Eva para que hablara.
7 Entonces Adán se levantó en la cueva y dijo: «Oh Dios, ¿por qué se ha apartado la luz de nosotros y nos han cubierto las tinieblas? ¿Por qué nos dejas en esta larga oscuridad? ¿Por qué nos afliges así?»
8 "Y esta oscuridad, oh Señor, ¿dónde estaba antes de que nos alcanzara? Es tal que no podemos vernos unos a otros.
9 «Porque mientras estábamos en el jardín, ni vimos ni supimos lo que es la oscuridad. Ni yo estuve oculto de Eva, ni ella de mí, hasta ahora que no puede verme; y ninguna oscuridad nos sobrevino para separarnos el uno del otro.
10 "Pero ella y yo estábamos en una misma luz brillante. Yo la veía y ella me veía. Mas ahora, desde que entramos en esta cueva, nos ha sobrevenido la oscuridad y nos ha separado, de modo que yo no la veo, ni ella me ve."
11 "¿Oh Señor, nos afligirás entonces con esta oscuridad?"

CAPÍTULO 13

1 Entonces Dios, que es misericordioso y compasivo, oyó la voz de Adán, le dijo:
2 "Oh Adán, mientras el buen ángel me obedecía, una luz brillante reposaba sobre él y sobre sus huestes.
3 "Pero cuando transgredió mi mandamiento, le quité esa naturaleza brillante, y se volvió oscuro.
4 "Y cuando estaba en los cielos, en los reinos de luz, no conoció nada de las tinieblas.
5 "Pero él pecó, y yo lo hice caer del cielo a la tierra; y esta oscuridad vino sobre él.
6 "Y sobre ti, oh Adán, mientras estabas en mi jardín y me obedecías, reposó también aquella luz brillante.
7 "Pero cuando supe de tu transgresión, te privé de aquella luz brillante. Sin embargo, por mi misericordia, no te convertí en tinieblas, sino que te formé un cuerpo de carne, sobre el cual extendí esta piel, para que pueda soportar el frío y el calor.
8 "Si hubiera dejado caer mi ira pesadamente sobre ti, te habría destruido; y si te hubiera convertido en tinieblas, habría sido como si te hubiera matado.
9 "Pero en mi misericordia te he hecho como eres; cuando transgrediste mi mandamiento, oh Adán, te expulsé del jardín y te hice venir a esta tierra; y te mandé que habitaras en esta cueva; y la oscuridad vino sobre ti, como vino sobre aquel que transgredió mi mandamiento.
10 "Así, oh Adán, te ha engañado esta noche. No durará para siempre; sino que es solo de doce horas; cuando termine, volverá la luz del día.
11 "No suspires, pues, ni te conmuevas; y no digas en tu corazón que esta oscuridad es larga y se arrastra con fatiga; y no digas en tu corazón que yo te aflijo con ella.
12 "Fortalece tu corazón y no temas. Esta oscuridad no es un castigo. Pero, oh Adán, yo hice el día y puse el sol en él para que alumbrara, a fin de que tú y tus hijos realizarais vuestra obra."
13 "Porque yo sabía que ibas a pecar y transgredir, y a venir a esta tierra; pero no te forcé, ni te reprendí, ni te encerré; ni te condené por tu caída; ni por tu paso de la luz a las tinieblas; ni por tu salida del jardín a esta tierra."
14 "Porque yo te hice de la luz, y quise sacar de ti hijos de luz, semejantes a ti.
15 "Pero no guardaste ni un solo día mi mandamiento, hasta que terminé la creación y bendecí todo lo que hay en ella.
16 "Entonces te ordené acerca del árbol que no comieras de él. Pero yo sabía que Satanás, que se engaña a sí mismo, también te engañaría a ti.
17 "Así que te hice saber por medio del árbol que no te acercaras a él. Y te dije que no comieras de su fruto, ni lo probaras, ni te sentaras debajo de él, ni te sometieras a él.
18 "Si no hubiera estado contigo, oh Adán, y no te hubiera hablado acerca del árbol, y si te hubiera dejado sin un mandamiento, y hubieras pecado, habría sido una ofensa de mi parte, por no haberte dado ninguna orden; te volverías y me culparías por ello.
19 "Pero yo te lo ordené y te advertí, y caíste; de modo que mis criaturas no pueden culparme a mí, sino que la culpa recae sobre ellas solas."
20 «Oh Adán, yo he hecho el día para ti y para tus hijos después de ti, para que trabajen y se esfuercen en él. Y he hecho la noche para que descansen en ella de su trabajo; y para que las bestias del campo salgan de noche a buscar su alimento.»
21 "Pero ya queda poca oscuridad, oh Adán; y pronto aparecerá la luz del día."

CAPÍTULO 14

1 Entonces Adán dijo a Dios: «Oh Señor, toma mi alma, y no permitas que vuelva a ver esta oscuridad; o llévame a algún lugar donde no haya tinieblas».
2 Pero Dios el Señor le dijo a Adán: «En verdad te digo que esta oscuridad pasará de ti cada día que he determinado para ti, hasta el cumplimiento de mi pacto; cuando te salvaré y te traeré de nuevo al jardín, a la morada de luz que tanto anhelas, donde no hay oscuridad. A ella te llevaré, al reino de los cielos».
3 Dios le dijo de nuevo a Adán: «Toda esta miseria que te ha sido hecho tomar sobre ti a causa de tu transgresión, no te librará de la mano de Satanás, ni te salvará.
4 "Pero lo haré. Cuando descienda del cielo y me convierta en carne de tu descendencia, y tome sobre mí la enfermedad que padeces, entonces la oscuridad que te sobrevino en esta cueva vendrá sobre mí en la tumba, cuando esté en la carne de tu descendencia.
5 "Y yo, que no tengo años, seré sujeto al cómputo de años, de tiempos, de meses y de días, y seré contado como uno de los hijos de los hombres, para salvarte."
6 Y Dios dejó de comunicarse con Adán.

CAPÍTULO 15

Entonces Adán y Eva lloraron y se afligieron a causa de la palabra de Dios, de que no debían regresar al jardín hasta que se cumplieran los días que les habían sido decretados; pero sobre todo porque Dios les había dicho que Él sufriría por su salvación.

CAPÍTULO 16

1 Después de esto, Adán y Eva no cesaron de permanecer en la cueva, orando y llorando, hasta que amaneció.
2 Y cuando vieron que la luz había vuelto a ellos, se calmaron del miedo y fortalecieron sus corazones.
3 Entonces Adán comenzó a salir de la cueva. Y cuando llegó a la entrada de la cueva, se detuvo y volvió su rostro hacia el oriente, y vio salir el sol con sus brillantes rayos, y sintió su calor sobre su cuerpo, tuvo miedo, y pensó en su corazón que esa llama había salido para atormentarlo.
4 Entonces lloró, se golpeó el pecho, cayó rostro en tierra y suplicó:
5 "Oh Señor, no me aflijas, ni me consumas, ni quites mi vida de la tierra."
6 Porque creía que el sol era Dios.
7 Porque mientras estaba en el jardín y oyó la voz de Dios y el sonido que Él hacía en el jardín, y le temió, Adán nunca vio la brillante luz del sol, ni el calor llameante de este tocó su cuerpo.
8 Por eso le temía al sol cuando sus rayos llameantes lo alcanzaban. Pensaba que Dios quería castigarlo con él todos los días que le había decretado.
9 Porque Adán también dijo en sus pensamientos: «Como Dios no nos afligió con tinieblas, he aquí que ha hecho salir este sol y nos aflige con calor abrasador».
10 Pero mientras él meditaba así en su corazón, la Palabra de Dios vino a él y le dijo:
11 «¡Oh Adán, levántate y ponte de pie! Este sol no es Dios; sino que ha sido creado para dar luz durante el día, de la cual te hablé en la cueva diciendo: “Que llegaría el amanecer, y habría luz durante el día”.»
12 "Pero yo soy Dios, que te consolé en la noche."
13 Y Dios dejó de comunicarse con Adán.

CAPÍTULO 17

1 Entonces Adán y Eva salieron por la entrada de la cueva y se dirigieron hacia el jardín.
2 Pero cuando se acercaron a ella, ante la puerta occidental, de donde salió Satanás cuando engañó a Adán y Eva, encontraron a la serpiente que se había convertido en Satanás, que venía a la puerta, lamiendo el polvo con tristeza y retorciéndose sobre su pecho en el suelo, a causa de la maldición que Dios había puesto sobre ella.
3 Y si bien antes la serpiente era la más excelsa de todas las bestias, ahora se transformó y se volvió resbaladiza y la más vil de todas; y se arrastraba sobre su pecho y andaba sobre su vientre.
4 Y aunque antes era la más hermosa de todas las bestias, había cambiado y se había convertido en la más fea de todas. En vez de alimentarse de la mejor comida, ahora comía polvo. En vez de habitar, como antes, en los mejores lugares, ahora vivía en el polvo.
5 Y, mientras que antes había sido la más hermosa de todas las bestias, las cuales quedaban mudas ante su belleza, ahora las aborrecía.
6 Y, además, mientras que habitaba en una hermosa morada, a la cual venían todos los demás animales de otras partes; y de donde bebía, bebían también ellos; ahora, después de haberse vuelto venenosa, a causa de la maldición de Dios, todas las bestias huyeron de su morada, y no quisieron beber del agua que ella bebía; sino que huyeron de ella.

CAPÍTULO 18

1 Cuando la serpiente maldita vio a Adán y Eva, hinchó su cabeza, se irguió sobre su cola y, con ojos rojos como la sangre, hizo como si fuera a matarlos.
2 Se dirigió directamente hacia Eva y corrió tras ella; mientras Adán, que estaba allí, lloraba porque no tenía en su mano ningún palo con el que golpear a la serpiente, y no sabía cómo matarla.
3 Pero Adán, con el corazón ardiendo por Eva, se acercó a la serpiente y la sujetó por la cola; cuando esta se volvió hacia él y le dijo:
4 "¡Oh Adán!, por tu culpa y por la de Eva, soy resbaladiza y ando sobre mi vientre." Entonces, debido a su gran fuerza, derribó a Adán y a Eva y los oprimió como si quisiera matarlos.
5 Pero Dios envió un ángel que arrojó la serpiente lejos de ellos y los levantó.
6 Entonces la Palabra de Dios vino a la serpiente y le dijo: «En primer lugar te hice locuaz y te hice andar sobre tu vientre; pero no te privé de la palabra.
7 "Ahora, pues, enmudece; y no hables más, tú y tu estirpe; porque en primer lugar, la ruina de mis criaturas ha ocurrido por tu culpa, y ahora quieres matarlas."
8 Entonces la serpiente quedó muda, y no volvió a hablar.

9 Y vino un viento del cielo por mandato de Dios, que se llevó la serpiente de entre Adán y Eva, la arrojó a la orilla del mar, y llegó hasta la India.

CAPÍTULO 19

1 Pero Adán y Eva lloraron delante de Dios. Y Adán le dijo:
2 "Oh Señor, cuando estaba en la cueva, te dije esto, mi Señor: que las bestias del campo se levantarían y me devorarían, y arrancarían mi vida de la tierra."
3 Entonces Adán, a causa de lo que le había sucedido, se golpeó el pecho y cayó sobre tierra como un cadáver; entonces vino a él la Palabra de Dios, quien lo levantó y le dijo:
4 "Oh Adán, ninguna de estas bestias podrá hacerte daño; porque cuando hice que las bestias y otros seres que se mueven vinieran a ti en la cueva, no permití que la serpiente viniera con ellas, para que no se alzara contra ti, te hiciera temblar; y el temor de ella cayera en vuestros corazones.
5 "Porque yo sabía que aquel maldito es malvado; por tanto, no lo dejaré acercarse a vosotros con las demás bestias.
6 "Pero ahora fortalece tu corazón y no temas. Yo estoy contigo hasta el fin de los días que te he determinado."

CAPÍTULO 20

1 Entonces Adán lloró y dijo: «Oh Dios, llévanos a otro lugar, para que la serpiente no vuelva a acercarse a nosotros y se levante contra nosotros. No sea que encuentre a tu sierva Eva sola y la mate; porque sus ojos son horribles y malvados».
2 Pero Dios les dijo a Adán y Eva: «De ahora en adelante no teman, no dejaré que se les acerque; lo he alejado de ustedes, de esta montaña; ni dejaré en ella nada que les haga daño».
3 Entonces Adán y Eva adoraron delante de Dios 'y le dieron gracias, y le alabaron por haberlos librado de la muerte.

CAPÍTULO 21

1 Entonces Adán y Eva fueron en busca del jardín.
2 Y el calor les azotaba como una llama en la cara; y sudaban a causa del calor, y lloraban delante del Señor.
3 Pero el lugar donde lloraron estaba cerca de una montaña alta, frente a la puerta occidental del jardín.
4 Entonces Adán se arrojó desde la cima de aquella montaña; su rostro quedó desfigurado y su carne desollada; mucha sangre corrió de él, y estuvo a punto de morir.
5 Mientras tanto, Eva permaneció de pie en la montaña llorando sobre él, yaciéndose así.
6 Y ella dijo: «No quiero vivir después de él; porque todo lo que hizo consigo mismo fue por mi culpa».
7 Entonces ella se arrojó tras él; y fue herida y golpeada por las piedras; y quedó tendida como muerta.
8 Pero el Dios misericordioso, que mira a sus criaturas, miró a Adán y a Eva mientras yacían muertos, y les envió su Palabra y los resucitó.
9 Y dijo a Adán: «Oh Adán, toda esta miseria que te has infligido a ti mismo no servirá de nada contra Mi gobierno, ni alterará el pacto de los 5500 años».

CAPÍTULO 22

1 Entonces Adán le dijo a Dios: «Me marchito bajo el calor; estoy cansado de caminar y aborrezco este mundo. Y no sé cuándo me sacarás de él para descansar».
2 Entonces el Señor Dios le dijo: «Oh Adán, no puede ser ahora, no hasta que hayas cumplido tus días. Entonces te sacaré de esta tierra miserable».
3 Y Adán dijo a Dios: «Mientras estaba en el jardín no conocí el calor, ni la languidez, ni el movimiento, ni el temblor, ni el miedo; pero ahora, desde que llegué a esta tierra, toda esta aflicción ha venido sobre mí».
4 Entonces Dios le dijo a Adán: «Mientras guardaste mi mandamiento, mi luz y mi gracia reposaron sobre ti. Pero cuando transgrediste mi mandamiento, la tristeza y la miseria te sobrevinieron en esta tierra».
5 Y Adán lloró y dijo: «Oh Señor, no me castigues por esto, ni me hieras con plagas severas, ni me pagues conforme a mi pecado; porque nosotros, por nuestra propia voluntad, transgredimos tu mandamiento, y abandonamos tu ley, y tratamos de hacernos dioses semejantes a ti, cuando Satanás el enemigo nos engañó».
6 Entonces Dios le dijo otra vez a Adán: «Por cuanto has soportado el miedo y el temblor en esta tierra, languidez y sufrimiento al andar y caminar, al subir a esta montaña y morir por ello, yo tomaré todo esto sobre mí para salvarte».

CAPÍTULO 23

1 Entonces Adán lloró más y dijo: «Oh Dios, ten misericordia de mí, hasta el punto de tomar sobre Ti lo que quiero hacer».
2 Pero Dios tomó su Palabra de Adán y Eva.
3 Entonces Adán y Eva se pusieron de pie; y Adán dijo a Eva: «Cíñete, y yo también me ceñiré». Y ella se ciñó, como Adán le dijo.
4 Entonces Adán y Eva tomaron piedras y las colocaron en forma de altar; y tomaron hojas de los árboles que estaban fuera del jardín, con las cuales limpiaron de la superficie de la roca la sangre que habían derramado.
5 Pero lo que había caído sobre la arena, lo recogieron junto con el polvo con que se había mezclado, y lo ofrecieron sobre el altar como ofrenda a Dios.
6 Entonces Adán y Eva se pusieron debajo del altar y lloraron, suplicando a Dios: «Perdónanos nuestras transgresiones y nuestros pecados, y míranos con tus ojos misericordiosos. Porque cuando estábamos en el huerto, nuestras alabanzas y nuestros himnos subían delante de ti sin cesar.
7 "Pero al llegar a esta tierra extraña, ya no teníamos la alabanza pura, ni la oración justa, ni el entendimiento, ni los pensamientos dulces, ni los consejos justos, ni la profunda comprensión, ni los sentimientos rectos, ni nuestra naturaleza brillante. Antes bien, nuestro cuerpo ha cambiado respecto a la semejanza que tenía al principio, cuando fuimos creados."
8 "Pero ahora mira nuestra sangre, que es ofrecida sobre estas piedras, y acéptala de nuestras manos, como la alabanza que solíamos cantarte al principio, cuando estábamos en el huerto."
9 Y Adán comenzó a hacer más peticiones a Dios.

CAPÍTULO 24

1 Entonces el Dios misericordioso, bueno y amante de los hombres, miró a Adán y a Eva, y vio la sangre que le habían ofrecido en sacrificio, sin que Él se lo hubiera ordenado. Pero se maravilló de ellos y aceptó su ofrenda.
2 Y Dios envió de su presencia un fuego brillante que consumió su ofrenda.
3 Él percibió el dulce aroma de su ofrenda y les mostró misericordia.
4 Entonces la Palabra de Dios vino a Adán y le dijo: «Oh Adán, como tú derramaste tu sangre, así derramaré yo la mía cuando sea descendiente tuyo; y como tú moriste, oh Adán, así moriré yo. Y como tú edificaste un altar, así te edificaré yo otro en la tierra; y como tú ofreciste tu sangre sobre él, así ofreceré yo la mía sobre un altar en la tierra.
5 "Y así como imploraste perdón mediante esa sangre, así también yo haré que mi sangre perdone los pecados y borre las transgresiones en ella.
6 "Y ahora, mira, he aceptado tu ofrenda, oh Adán; pero aún no se han cumplido los días del pacto en el cual te he atado. Cuando se cumplan, entonces te haré volver al jardín."
7 "Ahora, pues, fortalece tu corazón; y cuando la tristeza te sobrevenga, ofréceme una ofrenda, y yo te favoreceré."

CAPÍTULO 25

1 Pero Dios sabía que Adán tenía en mente suicidarse con frecuencia y ofrecerle su sangre en sacrificio.
2 Por eso le dijo: «¡Oh Adán, no te mates otra vez como lo hiciste, arrojándote desde aquella montaña!».
3 Pero Adán dijo a Dios: «Tenía en mente quitarme la vida de una vez, por haber transgredido tus mandamientos, por haber salido del hermoso jardín, por la luz brillante de la que me has privado, por las alabanzas que brotaban de mi boca sin cesar y por la luz que me cubría.
4 "Pero por tu bondad, oh Dios, no me quites del todo; antes bien, tenme favor cada vez que muera, y hazme vivir.
5 "Y así se dará a conocer que Tú eres un Dios misericordioso, que no quieres que nadie perezca; que no te gusta que nadie caiga; y que no condenas a nadie cruelmente, severamente y con destrucción total."
6 Entonces Adán guardó silencio.
7 Y la Palabra de Dios vino a él, y lo bendijo, y lo consoló, y le hizo pacto, de que lo salvaría al final de los días que le habían sido determinados.
8 Esta fue, pues, la primera ofrenda que Adán hizo a Dios; y así se convirtió en su costumbre hacerlo.

CAPÍTULO 26

1 Entonces Adán tomó a Eva, y comenzaron a regresar a la Cueva de los Tesoros donde habitaban. Pero cuando se acercaron y la vieron a lo lejos, una profunda tristeza se apoderó de Adán y Eva al contemplarla.
2 Entonces Adán le dijo a Eva: «Cuando estábamos en la montaña, fuimos consolados por la Palabra de Dios que hablaba con nosotros; y la luz que venía del oriente resplandeció sobre nosotros.
3 "Pero ahora la Palabra de Dios está oculta para nosotros; y la luz que resplandecía sobre nosotros se ha transformado hasta desaparecer, y las tinieblas y la tristeza nos han sobrevenido.
4 "Y nos vemos obligados a entrar en esta cueva que es como una prisión, en la cual la oscuridad nos cubre, de modo que estamos separados el uno del otro; y tú no puedes verme, ni yo puedo verte."
5 Cuando Adán hubo dicho estas palabras, lloraron y extendieron sus manos delante de Dios; porque estaban llenos de tristeza.
6 Y suplicaron a Dios que les enviara el sol para que los iluminara, y así las tinieblas no volvieran a cubrirlos, ni volvieran a ser amparados bajo la roca. Y preferían morir antes que ver las tinieblas.
7 Entonces Dios miró a Adán y a Eva y su gran tristeza, y todo lo que habían hecho con fervor, a causa de todos los problemas en que se encontraban, en lugar de su bienestar anterior, y a causa de toda la miseria que les sobrevino en tierra extraña.
8 Por lo tanto, Dios no se enojó con ellos ni se impacientó con ellos, sino que fue paciente y tolerante con ellos, como con los hijos que había creado.
9 Entonces vino la Palabra de Dios a Adán, y le dijo: «Adán, en cuanto al sol, si yo lo tomara y te lo trajera, los días, las horas, los años y los meses se desvanecerían, y el pacto que he hecho contigo jamás se cumpliría.
10 "Pero entonces serías vuelto y dejado en una larga plaga, y no te quedaría salvación para siempre.
11 "Sí, más bien, ten paciencia y calma tu alma mientras permaneces noche y día; hasta que se cumplan los días y llegue el tiempo de mi pacto.
12 "Entonces vendré y te salvaré, oh Adán, porque no quiero que seas afligido.
13 "Y cuando contemple todas las cosas buenas en las que viviste, y por qué saliste de ellas, entonces con gusto te mostraré misericordia.
14 "Pero no puedo alterar el pacto que ha salido de mi boca; de otra manera te habría hecho volver al jardín.
15 "Pero cuando se cumpla el pacto, entonces te mostraré misericordia a ti y a tu descendencia, y te llevaré a una tierra de alegría, donde no habrá tristeza ni sufrimiento, sino gozo y alegría permanentes, luz que nunca se apaga, alabanzas que nunca cesan y un hermoso jardín que jamás pasará."
16 Y Dios le dijo otra vez a Adán: «Sé paciente y entra en la cueva, porque la oscuridad, de la cual tenías miedo, durará solo doce horas; y cuando termine, saldrá la luz».
17 Cuando Adán oyó estas palabras de Dios, él y Eva se postraron ante Él, y sus corazones se consolaron. Regresaron a la cueva, como solían hacer, mientras lágrimas corrían por sus mejillas, tristeza y gemidos brotaban de sus corazones, y deseaban que su alma abandonara su cuerpo.
18 Y Adán y Eva permanecieron orando, hasta que les sobrevino la oscuridad de la noche, y Adán quedó oculto de Eva, y ella de él.
19 Y permanecieron de pie, orando.

CAPÍTULO 27

1 Cuando Satanás, el que odia todo bien, vio cómo perseveraban en la oración, y cómo Dios se comunicaba

con ellos, y los consolaba, y cómo había aceptado su ofrenda, Satanás se apareció.
2 Comenzó transformando a sus huéspedes; en sus manos había un fuego resplandeciente, y estaban envueltos en una gran luz.
3 Luego colocó su trono cerca de la entrada de la cueva, pues no podía entrar debido a las súplicas de Adán y Eva. E hizo brillar la cueva, de modo que resplandeció sobre Adán y Eva; mientras sus anfitriones comenzaban a cantar alabanzas.
4 Y Satanás hizo esto para que, cuando Adán viera la luz, pensara dentro de sí mismo que era una luz celestial, y que las huestes de Satanás eran ángeles; y que Dios los había enviado para vigilar la cueva y darle luz en la oscuridad.
5 De manera que cuando Adán saliera de la cueva y los viera, y Adán y Eva se postraran ante Satanás, entonces él vencería así a Adán, y lo humillaría por segunda vez ante Dios.
6 Cuando Adán y Eva vieron la luz, creyendo que era real, se animaron; pero, mientras temblaban, Adán le dijo a Eva:
7 "Mirad esa gran luz, y esos muchos cantos de alabanza, y esa multitud que está afuera y que no entra a nosotros, no nos digáis qué dicen, ni de dónde vienen, ni cuál es el significado de esta luz; qué son esas alabanzas; por qué han sido enviados aquí, y por qué no entran.
8 "Si vinieran de Dios, vendrían a nosotros a la cueva y nos dirían cuál es su misión."
9 Entonces Adán se puso de pie y oró a Dios con fervor, diciendo:
10 "Oh Señor, ¿hay en el mundo otro dios aparte de Ti, que creaste a los ángeles y los llenaste de luz, y los enviaste para que nos guardaran, quién vendría con ellos?
11 "Pero he aquí que vemos a estas huestes que están a la entrada de la cueva; están en gran luz; cantan alabanzas con júbilo. Si son de algún otro dios que no seas Tú, dímelo; y si son enviadas por Ti, infórmame el motivo por el cual las has enviado."
12 Tan pronto como Adán hubo dicho esto, se le apareció en la cueva un ángel de Dios, quien le dijo: «¡Oh Adán, no temas! Este es Satanás y sus huestes; quiere engañarte como te engañó la primera vez. La primera vez se ocultó en la serpiente; pero esta vez ha venido a ti con apariencia de ángel de luz, para que, cuando lo adores, te cautive en presencia de Dios».
13 Entonces el ángel se fue de Adán, y apresó a Satanás en la entrada de la cueva, y lo despojó del disfraz que había adoptado, y lo trajo en su propia forma horrenda a Adán y Eva; quienes tuvieron miedo de él cuando lo vieron.
14 Y el ángel le dijo a Adán: «Esta horrible forma ha sido su forma desde que Dios lo hizo caer del cielo. No podría haberse acercado a ti con ella; por lo tanto, se transformó en un ángel de luz».
15 Entonces el ángel expulsó a Satanás y a sus huestes de entre Adán y Eva, y les dijo: «No teman; Dios que los creó, los fortalecerá».
16 Y el ángel se fue de ellos.
17 Pero Adán y Eva permanecieron de pie en la cueva; no les llegó consuelo; estaban divididos en sus pensamientos.
18 Al amanecer, oraron y luego salieron a buscar el huerto, pues sus corazones estaban con él y no podían hallar consuelo al haberlo abandonado.

CAPÍTULO 28

1 Pero cuando el astuto Satanás los vio, que iban al jardín, reunió a sus huestes y se apareció sobre una nube, con la intención de engañarlos.
2 Pero cuando Adán y Eva lo vieron así en una visión, pensaron que eran ángeles de Dios que habían venido a consolarlos por haber abandonado el jardín, o a traerlos de vuelta a él.
3 Y Adán extendió sus manos hacia Dios, rogándole que le hiciera entender lo que eran.
4 Entonces Satanás, el que odia todo bien, dijo a Adán: «Oh Adán, yo soy un ángel del gran Dios; y mira los ejércitos que me rodean.
5 "Dios me ha enviado a mí y a ellos para llevarte al límite del jardín, al norte; a la orilla del mar claro, y bañarte a ti y a Eva en él, y haceros volver a vuestra antigua alegría, para que regreséis al jardín."
6 Estas palabras calaron hondo en el corazón de Adán y Eva.
7 Pero Dios retuvo su Palabra de Adán, y no le hizo entender de inmediato, sino que esperó a ver su fuerza; si sería vencido como Eva cuando estaba en el jardín, o si prevalecería.
8 Entonces Satanás llamó a Adán y Eva y les dijo: «Mirad, vamos al mar de agua», y ellos comenzaron a ir.
9 Y Adán y Eva los siguieron a poca distancia.
10 Pero cuando llegaron al monte que estaba al norte del jardín, un monte muy alto, sin escalones hasta la cima, el Diablo se acercó a Adán y Eva, y los hizo subir a la cima en realidad, y no en una visión; deseando, pues, derribarlos y matarlos, y borrar su nombre de la tierra; para que esta tierra quedara solo para él y sus huestes.

CAPÍTULO 29

1 Pero cuando el Dios misericordioso vio que Satanás quería matar a Adán con sus múltiples artimañas, y vio que Adán era manso y sin engaño, Dios habló a Satanás en voz alta y lo maldijo.
2 Entonces él y sus huestes huyeron, y Adán y Eva se quedaron en la cima de la montaña, desde donde vieron a sus pies el vasto mundo, muy por encima del cual se encontraban. Pero no vieron a ninguno de los huestes que luego estaban con ellos.
3 Y lloraron, Adán y Eva, delante de Dios, y le rogaron que los perdonara.
4 Entonces vino la Palabra de Dios a Adán, y le dijo: «Conoce y entiende acerca de este Satanás, que él procura engañarte a ti y a tu descendencia después de ti».
5 Y Adán lloró delante del Señor Dios, y le rogó y suplicó que le diera algo del jardín, como señal para que fuera consolado.
6 Y Dios miró el pensamiento de Adán, y envió al ángel Miguel hasta el mar que llega hasta la India, para que tomara de allí varas de oro y se las trajera a Adán.
7 Esto hizo Dios en su sabiduría, para que estas varas de oro, estando con Adán en la cueva, resplandecieran con luz en la noche alrededor de él, y pusieran fin a su temor a las tinieblas.

8 Entonces el ángel Miguel descendió por orden de Dios, tomó las varas de oro, como Dios le había mandado, y se las trajo a Dios.

CAPÍTULO 30

1 Después de estas cosas, Dios mandó al ángel Gabriel que bajara al jardín y le dijera al querubín que lo cuidaba: «Mira, Dios me ha mandado que vaya al jardín, tome de allí incienso de olor agradable y se lo dé a Adán».
2 Entonces el ángel Gabriel bajó por orden de Dios al jardín y le dijo al querubín lo que Dios le había mandado.
3 Entonces el querubín dijo: "Bien". Y Gabriel entró y tomó el incienso.
4 Entonces Dios mandó a su ángel Rafael que bajara al jardín y hablara con el querubín acerca de la mirra, para dársela a Adán.
5 Y el ángel Rafael descendió y le dijo al querubín lo que Dios le había mandado, y el querubín dijo: «Bien». Entonces Rafael entró y tomó la mirra.
6 Las varas de oro provenían del mar Índico, donde hay piedras preciosas. El incienso era del límite oriental del jardín; y la mirra del límite occidental, de donde vino la amargura sobre Adán.
7 Y los ángeles trajeron estas tres cosas a Dios, junto al Árbol de la Vida, en el jardín.
8 Entonces Dios dijo a los ángeles: «Sumergedlos en la fuente de agua; luego tomadlos y rociad su agua sobre Adán y Eva, para que sean consolados un poco en su tristeza, y dadlos a Adán y Eva.
9 Y los ángeles hicieron como Dios les había mandado, y dieron todas esas cosas a Adán y Eva en la cima del monte donde Satanás las había puesto, cuando intentó acabar con ellas.
10 Y cuando Adán vio las varas de oro, el incienso y la mirra, se regocijó y lloró porque pensó que el oro era una señal del reino de donde había venido, que el incienso era una señal de la luz brillante que le había sido quitada, y que la mirra era una señal del dolor en que se encontraba.

CAPÍTULO 31

1 Después de estas cosas, Dios le dijo a Adán: «Me pediste algo del jardín para ser consolado con ello, y te he dado estas tres señales como consuelo para ti; para que confíes en mí y en mi pacto contigo.
2 "Porque yo vendré y te salvaré; y los reyes me traerán, cuando esté en la carne, oro, incienso y mirra; oro como señal de mi reino; incienso como señal de mi divinidad; y mirra como señal de mi sufrimiento y de mi muerte.
3 "Pero, oh Adán, pon estas cosas contigo en la cueva: el oro para que te ilumine por la noche; el incienso, para que huelas su dulce aroma; y la mirra, para que te consuele en tu tristeza."
4 Cuando Adán oyó estas palabras de Dios, se postró ante Él. Él y Eva se postraron ante Él y le dieron gracias, porque les había mostrado misericordia.
5 Entonces Dios mandó a los tres ángeles, Miguel, Gabriel y Rafael, que cada uno trajera lo que había traído y se lo diera a Adán. Y así lo hicieron, uno por uno.
6 Y Dios mandó a Suriyel y a Salatiel que llevaran a Adán y a Eva, y los bajaran de la cima de la alta montaña, y los llevaran a la Cueva de los Tesoros.
7 Allí colocaron el oro al sur de la cueva, el incienso al este y la mirra al oeste. Porque la entrada de la cueva estaba al norte.
8 Entonces los ángeles consolaron a Adán y a Eva, y se fueron.
9 El oro era de setenta varas; el incienso, de doce libras; y la mirra, de tres libras.
10 Estos quedaron junto a Adán en la Casa de los Tesoros; por eso se la llamó "de ocultamiento". Pero otros intérpretes dicen que se la llamó "Cueva de los Tesoros", debido a los cuerpos de hombres justos que había en ella.
11 Estas tres cosas le dio Dios a Adán, al tercer día después de haber salido del jardín, en señal de los tres días que el Señor permanecería en el corazón de la tierra.
12 Y estas tres cosas, mientras permanecieron con Adán en la cueva, le dieron luz por la noche; y de día le dieron un poco de alivio de su tristeza.

CAPÍTULO 32

1 Y Adán y Eva permanecieron en la cueva de los tesoros hasta el séptimo día; no comieron del fruto de la tierra, ni bebieron agua.
2 Y cuando amaneció el octavo día, Adán dijo a Eva: «Oh Eva, rogamos a Dios que nos diera algo del jardín, y Él envió a sus ángeles que nos trajeron lo que habíamos deseado.
3 "Pero ahora, levantémonos, vayamos al mar de agua que vimos al principio, y pongámonos en medio de él, rogando que Dios vuelva a tener misericordia de nosotros y nos lleve de nuevo al jardín; o nos dé algo; o que nos conceda consuelo en alguna otra tierra distinta de esta en que estamos."
4 Entonces Adán y Eva salieron de la cueva, fueron y se detuvieron a la orilla del mar en el que antes se habían arrojado, y Adán le dijo a Eva:
5 "Ven, baja a este lugar y no salgas de él hasta que pasen treinta días, cuando yo iré a verte. Y ruega a Dios con corazón ferviente y dulce voz que nos perdone."
6 "Y yo iré a otro lugar, y descenderé a él, y haré como tú."
7 Entonces Eva bajó al agua, como Adán le había ordenado. Adán también bajó al agua; y allí permanecieron orando, rogando al Señor que les perdonara su pecado y les devolviera su estado anterior.
8 Y permanecieron así, orando, hasta el fin de los treinta y cinco días.

CAPÍTULO 33

1 Pero Satanás, el que odia todo bien, los buscó en la cueva, pero no los halló, aunque los buscó con diligencia.
2 Pero los encontró de pie en el agua orando y pensó para sí: «Adán y Eva están así de pie en esa agua suplicando a Dios que les perdone su transgresión, y que los restaure a su estado anterior, y que los libre de mi mano.
3 "Pero yo los engañaré para que salgan del agua y no cumplan su voto."

4 Entonces el que odiaba todo bien no fue a Adán, sino que fue a Eva, y tomó la forma de un ángel de Dios, alabando y regocijándose, y le dijo:
5 "¡La paz sea contigo! ¡Alégrate y regocíjate! Dios te favorece, y me envió a Adán. Le he traído la buena noticia de la salvación, y de que será lleno de luz brillante como al principio."
6 "Y Adán, en su gozo por su restauración, me ha enviado a ti, para que vengas a mí, para que yo te corone con luz como él.
7 Y me dijo: «Habla con Eva; si no viene contigo, cuéntale la señal que hubo cuando estábamos en la cima de la montaña: cómo Dios envió a sus ángeles, quienes nos llevaron a la cueva de los tesoros y pusieron el oro al sur, el incienso al este y la mirra al oeste». Ahora ven a él.
8 Al oír estas palabras de él, Eva se alegró mucho. Y creyendo que la aparición de Satanás era real, salió del mar.
9 Él iba delante, y ella lo seguía hasta que llegaron a Adán. Entonces Satanás se ocultó de ella, y ella no lo volvió a ver.
10 Entonces ella vino y se presentó delante de Adán, que estaba de pie junto al agua y se regocijaba por el perdón de Dios.
11 Y cuando ella lo llamó, él se volvió, la encontró allí y lloró al verla, y se golpeó el pecho; y por la amargura de su dolor, se hundió en el agua.
12 Pero Dios lo miró, conmovido por su aflicción y por lo inminente de su muerte. Entonces la Palabra de Dios descendió del cielo, lo sacó del agua y le dijo: «Sube a la orilla alta, donde está Eva». Y cuando llegó junto a Eva, le preguntó: «¿Quién te dijo: “Ven acá”?».
13 Entonces ella le contó lo que el ángel que se le había aparecido y le había dado una señal había dicho.
14 Pero Adán se entristeció y le dijo que era Satanás. Entonces la tomó y ambos regresaron a la cueva.
15 Esto les sucedió la segunda vez que bajaron al agua, siete días después de haber salido del jardín.
16 Ayunaron en el agua treinta y cinco días; en total cuarenta y dos días desde que salieron del jardín.

CAPÍTULO 34

1 Y en la mañana del día cuarenta y tres, salieron de la cueva, afligidos y llorando. Sus cuerpos estaban demacrados y resecos por el hambre y la sed, por el ayuno y la oración, y por el profundo dolor que les causó su transgresión.
2 Y cuando salieron de la cueva, subieron a la montaña que estaba al oeste del jardín.
3 Allí permanecieron, orando y suplicando a Dios que les concediera el perdón de sus pecados.
4 Y después de sus oraciones, Adán comenzó a suplicar a Dios, diciendo: "Oh mi Señor, mi Dios y mi Creador, tú ordenaste que los cuatro elementos se reunieran, y fueron reunidos por Tu orden.
5 "Entonces extendiste Tu mano y me creaste de un solo elemento, el polvo de la tierra; y me trajiste al jardín a la hora tercera, un viernes, y me informaste de ello en la cueva.
6 "Entonces, al principio, no sabía ni de noche ni de día, porque tenía una naturaleza brillante; ni la luz en la que vivía me dejó jamás de saber ni de noche ni de día.
7 "Luego, oh Señor, en aquella tercera hora en que me creaste, me trajiste todas las bestias, y leones, y avestruces, y aves del cielo, y todas las cosas que se mueven en la tierra, que habías creado en la primera hora delante de mí del viernes.
8 "Y tu voluntad era que yo les pusiera nombre a todos ellos, uno por uno, con un nombre apropiado. Pero tú me diste entendimiento y conocimiento, y de ti un corazón puro y un pensamiento recto, para que les pusiera nombre según tu voluntad al nombrarlos."
9 "Oh Dios, Tú los hiciste obedientes a mí, y ordenaste que ninguno de ellos se apartara de mi autoridad, según tu mandato y el dominio que me has dado sobre ellos. Pero ahora todos se han alejado de mí.
10 "Entonces fue a la tercera hora del viernes, cuando me creaste y me diste mandamiento acerca del árbol, del cual no debía acercarme ni comer de él; porque me dijiste en el huerto: 'El día que comas de él, de muerte morirás'".
11 "Y si me hubieras castigado como dijiste, con la muerte, habría muerto en ese mismo instante.
12 "Además, cuando me ordenaste acerca del árbol, que no me acercara ni tocara de él, Eva no estaba conmigo; aún no la habías creado, ni la habías sacado de mi costado; ni había oído aún esta orden tuya.
13 "Entonces, al final de la tercera hora de aquel viernes, oh Señor, hiciste que me sobreviniera un sueño y un dormitar, y dormí, y fui vencido por el sueño.
14 «Entonces sacaste de mi costado una costilla, y la formaste a mi semejanza e imagen. Entonces desperté; y cuando la vi y supe quién era, dije: “Esta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne; desde ahora se llamará mujer”.»
15 "Fue por tu buena voluntad, oh Dios, que hiciste venir sobre mí un sueño y un dormitar, y que luego sacaste de mi costado a Eva, hasta que salió, de modo que no vi cómo fue formada; ni pude presenciar, oh mi Señor, cuán terrible y grande es tu bondad y tu gloria.
16 "Y por tu bondad, oh Señor, nos hiciste a ambos con cuerpos de naturaleza brillante, y nos hiciste dos, uno; y nos diste tu gracia, y nos llenaste de alabanzas del Espíritu Santo; para que no tuviéramos hambre ni sed, ni supiéramos lo que es la tristeza, ni desfallecer; ni sufrir, ni ayunar, ni fatigarnos.
17 "Pero ahora, oh Dios, puesto que hemos transgredido tu mandamiento y quebrantado tu ley, nos has sacado a tierra extraña y has hecho que nos sobrevengan aflicciones, debilidad, hambre y sed.
18 "Ahora, pues, oh Dios, te rogamos que nos des algo de comer del jardín, para saciar con él nuestra hambre; y algo con que calme nuestra sed.
19 "Porque he aquí, oh Dios, muchos días no hemos gustado ni bebido nada, y nuestra carne está seca, y nuestra fuerza se ha agotado, y el sueño se ha ido de nuestros ojos por el desmayo y el llanto.
20 "Entonces, oh Dios, no nos atrevemos a recoger fruto de los árboles, por temor a ti. Porque cuando pecamos al principio, nos perdonaste y no nos hiciste morir.
21 "Pero ahora pensamos en nuestros corazones: si comemos del fruto de los árboles sin el permiso de Dios, él nos destruirá esta vez y nos borrará de la faz de la tierra.
22 "Y si bebemos de esta agua sin el mandato de Dios, él nos destruirá y nos arrancará de raíz.

23 "Ahora, pues, oh Dios, que he venido a este lugar con Eva, te rogamos que nos des del fruto del jardín, para que nos saciemos con él.
24 "Porque deseamos el fruto que está en la tierra, y todo lo demás que en ella falta."

CAPÍTULO 35

1 Entonces Dios volvió a mirar a Adán, y sus llantos y gemidos, y la Palabra de Dios vino a él y le dijo:
2 "Oh Adán, cuando estabas en mi jardín, no conocías ni el comer ni el beber; ni el cansancio ni el sufrimiento; ni la delgadez ni el cambio; ni el sueño se apartaba de tus ojos. Pero desde que transgrediste y viniste a esta tierra extraña, todas estas pruebas te han sobrevenido."

CAPÍTULO 36

1 Entonces Dios mandó al querubín, que guardaba la puerta del jardín con una espada de fuego en la mano, que tomara del fruto de la higuera y se lo diera a Adán.
2 El querubín obedeció el mandato del Señor Dios, y fue al jardín y trajo dos higos en dos ramas, cada higo colgando de su hoja; eran de dos de los árboles entre los cuales Adán y Eva se escondieron cuando Dios fue a pasear por el jardín, y la Palabra de Dios vino a Adán y Eva y les dijo: «Adán, Adán, ¿dónde estás?»
3 Y Adán respondió: «Oh Dios, aquí estoy. Cuando oí tu sonido y tu voz, me escondí, porque estoy desnudo».
4 Entonces el querubín tomó dos higos y se los llevó a Adán y Eva. Pero se los arrojó desde lejos, pues su carne no podía acercarse al querubín, ya que no podía acercarse al fuego.
5 Al principio, los ángeles temblaban ante la presencia de Adán y le tenían miedo. Pero ahora Adán temblaba ante los ángeles y les tenía miedo.
6 Entonces Adán se acercó y tomó un higo, y Eva se acercó a su vez y tomó el otro.
7 Y cuando los tomaron en sus manos, los miraron y supieron que eran de los árboles entre los cuales se habían escondido.

CAPÍTULO 37

1 Entonces Adán le dijo a Eva: «¿No ves estos higos y sus hojas, con los que nos cubrimos cuando fuimos despojados de nuestra naturaleza luminosa? Pero ahora, no sabemos qué miseria y sufrimiento nos sobrevendrá por comerlos.
2 "Ahora, pues, oh Eva, abstengámonos de comer de ellos, tú y yo; y pidamos a Dios que nos dé del fruto del Árbol de la Vida."
3 Así pues, Adán y Eva se abstuvieron, y no comieron de aquellos higos.
4 Pero Adán comenzó a orar a Dios y a suplicarle que le diera del fruto del Árbol de la Vida, diciendo así: «Oh Dios, cuando transgredimos tu mandamiento a la sexta hora del viernes, fuimos despojados de la brillante naturaleza que teníamos, y no permanecimos en el jardín después de nuestra transgresión, más de tres horas.
5 "Pero al atardecer nos hiciste salir de ella. Oh Dios, pecamos contra ti una hora, y todas estas pruebas y dolores nos han sobrevenido hasta el día de hoy.
6 "Y esos días, junto con este día cuarenta y tres, no redimen aquella hora en que transgredimos."
7 "Oh Dios, míranos con ojos de misericordia, y no nos pagues según nuestra transgresión de Tu mandamiento, en presencia de Ti.
8 "Oh, Dios, danos del fruto del Árbol de la Vida, para que comamos de él, y vivamos, y no volvamos a ver sufrimientos y otras aflicciones en esta tierra; porque Tú eres Dios.
9 "Cuando transgredimos tu mandamiento, nos hiciste salir del jardín, y enviaste un querubín para que guardara el árbol de la vida, para que no comiéramos de él y viviéramos; y no supiéramos nada de desfallecer después de haber transgredido.
10 "Pero ahora, oh Señor, mira, hemos soportado todos estos días y hemos sufrido. Que estos cuarenta y tres días sean equivalentes a la hora en que pecamos."

CAPÍTULO 38

1 Después de estas cosas, la Palabra de Dios vino a Adán y le dijo:
2 «Oh Adán, en cuanto al fruto del Árbol de la Vida, que me pides, no te lo daré ahora, sino cuando se cumplan los 5500 años. Entonces te daré del fruto del Árbol de la Vida, y comerás de él, y vivirás para siempre, tú, Eva y tu descendencia justa.»
3 "Pero estos cuarenta y tres días no pueden resarcir la hora en que transgrediste mi mandamiento.
4 "Oh Adán, te di a comer de la higuera en la que te escondiste. Ve y come de ella, tú y Eva.
5 "No negaré tu petición, ni defraudaré tu esperanza; por tanto, persevera hasta el cumplimiento del pacto que hice contigo."
6 Y Dios retiró su Palabra de Adán.

CAPÍTULO 39

1 Entonces Adán regresó junto a Eva y le dijo: «Levántate, toma un higo para ti, y yo tomaré otro; y volvamos a nuestra cueva».
2 Entonces Adán y Eva tomaron cada uno un higo y se dirigieron hacia la cueva; era ya cerca del ocaso; y sus pensamientos les hicieron desear comer del fruto.
3 Pero Adán le dijo a Eva: «Tengo miedo de comer de este higo. No sé qué me puede suceder por ello».
4 Entonces Adán lloró y se puso en oración delante de Dios, diciendo: «Sacia mi hambre, sin que tenga que comer este higo; porque después de comerlo, ¿de qué me servirá? ¿Y qué pediré y te pediré, oh Dios, cuando se acabe?»
5 Y él dijo de nuevo: «Tengo miedo de comer de él; porque no sé qué me sucederá por ello».

CAPÍTULO 40

1 Entonces la Palabra de Dios vino a Adán y le dijo: «Oh, Adán, ¿por qué no tuviste antes este temor, ni este ayuno, ni esta preocupación? ¿Y por qué no tuviste este miedo antes de pecar?»
2 "Pero cuando llegaste a habitar en esta tierra extraña, tu cuerpo animal no podía estar en la tierra sin alimento terrenal, para fortalecerlo y restaurar sus fuerzas."

3 Y Dios retiró su Palabra de Adán.

CAPÍTULO 41

1 Entonces Adán tomó el higo y lo puso sobre las varas de oro. Eva también tomó su higo y lo puso sobre el incienso.
2 Y el peso de cada higo era como el de una sandía; porque el fruto del jardín era mucho mayor que el fruto de esta tierra.
3 Pero Adán y Eva permanecieron de pie y en ayuno toda aquella noche, hasta que amaneció.
4 Al amanecer, estaban orando, y Adán le dijo a Eva, después de haber terminado de orar:
5 "Oh Eva, ven, vayamos al límite del jardín que mira hacia el sur; al lugar de donde nace el río y se divide en cuatro brazos. Allí oraremos a Dios y le pediremos que nos dé a beber del Agua de la Vida."
6 "Porque Dios no nos ha alimentado del árbol de la vida para que no vivamos. Por tanto, le pediremos que nos dé del agua de la vida, y que con ella calme nuestra sed, antes que con un trago de agua de esta tierra."
7 Cuando Eva oyó estas palabras de Adán, estuvo de acuerdo; y ambos se levantaron y fueron al límite sur del jardín, a la orilla del río de agua a cierta distancia del jardín.
8 Y ellos se pusieron de pie y oraron delante del Señor, y le pidieron que los mirara esta vez, que los perdonara y les concediera lo que les pedían.
9 Después de que ambos oraran, Adán comenzó a orar con su voz ante Dios, y dijo:
10 "Oh Señor, cuando estaba en el jardín y vi el agua que fluía de debajo del Árbol de la Vida, mi corazón no la deseó, ni mi cuerpo necesitó beber de ella; ni tuve sed, porque yo vivía; y más allá de lo que soy ahora.
11 "De modo que para vivir no necesité alimento de vida, ni bebí agua de vida.
12 "Pero ahora, oh Dios, estoy muerto; mi carne está reseca de sed. Dame del agua de la vida para que beba de ella y viva."
13 "Por tu misericordia, oh Dios, sálvame de estas plagas y pruebas, y llévame a otra tierra diferente de esta, si no quieres que more en tu jardín."

CAPÍTULO 42

1 Entonces vino la Palabra de Dios a Adán, y le dijo:
2 "Oh Adán, en cuanto a lo que dices: 'Llévame a una tierra donde hay reposo', no es otra tierra que esta, sino el reino de los cielos, donde solamente hay reposo.
3 "Pero ahora no puedes entrar en ella, sino solo después de que tu juicio haya sido pasado y cumplido.
4 "Entonces te haré subir al reino de los cielos, a ti y a tu descendencia justa; y a ti y a ellos les daré el resto que ahora pides.
5 "Y si dijiste: 'Dame del agua de la vida para que beba y viva', no puede ser hoy, sino el día en que descienda al infierno, y rompa las puertas de bronce, y haga pedazos los reinos de hierro.
6 "Entonces, en mi misericordia, salvaré tu alma y las almas de los justos, para darles descanso en mi jardín. Y esto sucederá cuando llegue el fin del mundo."
7 "Y, de nuevo, en cuanto al Agua de la Vida que buscas, no te será concedida hoy; sino el día en que derramaré mi sangre sobre tu cabeza en la tierra del Gólgota.
8 "Porque mi sangre será para ti, en aquel tiempo, el agua de vida; y no solo para ti, sino también para todos tus descendientes que crean en mí, para que les sea por descanso eterno."
9 El Señor le dijo de nuevo a Adán: «¡Oh, Adán!, cuando estabas en el jardín, estas pruebas no te sobrevinieron».
10 "Pero como transgrediste mi mandamiento, todos estos sufrimientos te han sobrevenido.
11. "Ahora bien, tu carne también necesita alimento y bebida; bebe, pues, de esa agua que corre junto a ti sobre la faz de la tierra."
12 Entonces Dios retiró su Palabra de Adán.
13 Y Adán y Eva adoraron al Señor, y regresaron del río a la cueva. Era mediodía; y cuando se acercaron a la cueva, vieron un gran fuego junto a ella.

CAPÍTULO 43

1 Entonces Adán y Eva tuvieron miedo y se detuvieron. Y Adán le dijo a Eva: "¿Qué es ese fuego que está junto a nuestra cueva? Nosotros no hemos hecho nada para que se produzca ese fuego."
2 "No tenemos pan para hornear en él, ni caldo para cocinar. En cuanto a este fuego, no conocemos otro igual, ni sabemos cómo llamarlo."
3 "Pero desde que Dios envió al querubín con una espada de fuego que relampagueaba en su mano, de cuyo temor caímos y quedamos como cadáveres, ¿no hemos visto algo semejante?
4 "Pero ahora, oh Eva, mira, este es el mismo fuego que estaba en la mano del querubín, el cual Dios ha enviado para guardar la cueva en la que habitamos.
5 "Oh Eva, es porque Dios está enojado con nosotros y nos expulsará de ella.
6 "Oh Eva, hemos transgredido de nuevo su mandamiento en aquella cueva, de modo que él envió este fuego para que ardiera a su alrededor y para impedirnos entrar en ella.
7 «Si esto es así, oh Eva, ¿dónde habitaremos? ¿Y adónde huiremos de la presencia del Señor? Porque en cuanto al jardín, no nos deja habitar en él, y nos ha privado de sus bienes; sino que nos ha puesto en esta cueva, en la cual hemos soportado tinieblas, pruebas y dificultades, hasta que al fin hallamos consuelo en ella.»
8 "Pero ahora que nos ha llevado a otra tierra, ¿quién sabe lo que sucederá en ella? ¿Y quién sabe si la oscuridad de aquella tierra no será mucho mayor que la oscuridad de esta tierra?
9 "¿Quién sabe lo que sucederá en aquella tierra, de día o de noche? ¿Y quién sabe si estará lejos o cerca, oh Eva? Donde Dios quiera ponernos, puede que esté lejos del jardín, oh Eva, o donde Dios nos impida verlo, porque hemos transgredido su mandamiento y porque le hemos hecho peticiones en todo tiempo."
10 "Oh Eva, si Dios nos lleva a una tierra extraña distinta de esta, en la que hallamos consuelo, será para dar muerte a nuestras almas y borrar nuestro nombre de la faz de la tierra.

11 "Oh Eva, si nos alejamos aún más del jardín y de Dios, ¿dónde lo encontraremos de nuevo y le pediremos que nos dé oro, incienso, mirra y algún fruto de la higuera?
12 "¿Dónde lo encontraremos para que nos consuele por segunda vez? ¿Dónde lo encontraremos para que piense en nosotros respecto al pacto que ha hecho por nosotros?"
13 Entonces Adán no dijo nada más. Y siguieron mirando, él y Eva, hacia la cueva y el fuego que ardía a su alrededor.
14 Pero aquel fuego provenía de Satanás. Porque él había recogido árboles y hierba seca, y los había llevado a la cueva, y les había prendido fuego, para consumir la cueva y todo lo que había en ella.
15 Para que Adán y Eva quedaran en tristeza, y él les quitara la confianza en Dios y les hiciera negarlo.
16 Pero por la misericordia de Dios no pudo quemar la cueva, porque Dios envió a su ángel alrededor de la cueva para protegerla de tal fuego, hasta que se apagó.
17 Y este fuego duró desde el mediodía hasta el amanecer. Ese fue el día cuarenta y cinco.

CAPÍTULO 44

1 Sin embargo, Adán y Eva estaban de pie mirando el fuego, y no podían acercarse a la cueva por el temor que les producía.
2 Y Satanás seguía trayendo árboles y arrojándolos al fuego, hasta que la llama se elevó hasta lo alto y cubrió toda la cueva, pensando, según su propio parecer, consumirla con un gran fuego. Pero el ángel del Señor la custodiaba.
3 Y sin embargo, no podía maldecir a Satanás, ni dañarlo con palabras, porque no tenía autoridad sobre él, ni pretendía hacerlo con palabras de su boca.
4 Por tanto, el ángel lo soportó, sin decir una sola palabra malvada, hasta que vino la Palabra de Dios que dijo a Satanás: «Vete de aquí; una vez antes engañaste a mis siervos, y esta vez buscas destruirlos.
5 "Si no fuera por mi misericordia, te habría destruido a ti y a tus ejércitos de la faz de la tierra. Pero he tenido paciencia contigo hasta el fin del mundo."
6 Entonces Satanás huyó de la presencia del Señor. Pero el fuego siguió ardiendo alrededor de la cueva como una brasa durante todo el día; que era el cuadragésimo sexto día que Adán y Eva habían pasado desde que salieron del jardín.
7 Y cuando Adán y Eva vieron que el calor del fuego había disminuido un poco, comenzaron a caminar hacia la cueva para entrar en ella como solían hacerlo; pero no pudieron, debido al calor del fuego.
8 Entonces ambos se pusieron a llorar a causa del fuego que los separaba de la cueva, y que los ardía y los acercaba. Y tuvieron miedo.
9 Entonces Adán le dijo a Eva: «Mira este fuego del cual tenemos parte en nosotros; que antes nos dominaba, pero ya no lo hace, ahora que hemos transgredido los límites de la creación, y hemos cambiado nuestra condición, y nuestra naturaleza se ha alterado. Pero el fuego no ha cambiado en su naturaleza, ni se ha alterado desde su creación. Por eso ahora tiene poder sobre nosotros; y cuando nos acercamos a él, nos quema la carne».

CAPÍTULO 45

1 Entonces Adán se levantó y oró a Dios, diciendo: «Mira, este fuego ha hecho separación entre nosotros y la cueva en la que nos has mandado habitar; pero ahora, he aquí, no podemos entrar en ella».
2 Entonces Dios oyó a Adán y le envió su Palabra, que decía:
3 "¡Oh Adán, mira este fuego! ¡Qué diferente es su llama y su calor del jardín de las delicias y de las cosas buenas que hay en él!
4 "Cuando estabas bajo mi dominio, todas las criaturas se sometían a ti; pero después de que transgrediste mi mandamiento, todas se rebelan contra ti."
5 Dios le dijo de nuevo: «¡Mira, Adán, cómo Satanás te ha exaltado! Te ha privado de la divinidad y de un estado exaltado semejante al mío, y no ha cumplido su promesa contigo; al contrario, se ha convertido en tu enemigo. Él es quien creó este fuego en el que pensaba quemarte a ti y a Eva.
6 "¿Por qué, oh Adán, no ha cumplido su pacto contigo ni un solo día, sino que te ha privado de la gloria que había sobre ti cuando te sometiste a su mandato?
7 "¿Piensas, Adán, que te amaba cuando hizo este pacto contigo? ¿O que te amaba y deseaba elevarte a lo alto?
8 "Pero no, Adán, no hizo todo eso por amor a ti; sino que quiso hacerte pasar de la luz a las tinieblas, y de un estado excelso a la degradación; de la gloria a la humillación; del gozo a la tristeza; y del descanso al ayuno y al desmayo."
9 Dios también le dijo a Adán: «Mira este fuego encendido por Satanás alrededor de tu cueva; mira esta maravilla que te rodea; y sabe que te rodeará a ti y a tu descendencia, cuando obedezcas su mandato; que te afligirá con fuego; y que después de muertos descenderás al infierno.
10 «Entonces veréis el fuego ardiente que os rodeará a vosotros y a vuestra descendencia. No habrá liberación para vosotros sino en mi venida; del mismo modo que ahora no podéis entrar en vuestra cueva a causa del gran fuego que la rodea, hasta que venga mi Palabra, que os abrirá camino el día en que se cumpla mi pacto.»
11 «Ahora mismo no hay manera de que salgas de aquí para descansar, hasta que venga mi Palabra, que es mi Palabra. Entonces él te abrirá un camino, y tendrás descanso». Entonces Dios, con su Palabra, llamó al fuego que ardía alrededor de la cueva, para que se partiera, de modo que Adán pudiera pasar. Entonces el fuego se partió por orden de Dios, y se abrió un camino para Adán.
12 Y Dios retiró su Palabra de Adán.

CAPÍTULO 46

1 Entonces Adán y Eva volvieron a entrar en la cueva. Y cuando llegaron al camino entre el fuego, Satanás sopló en el fuego como un torbellino, e hizo que Adán y Eva se convirtieran en brasas ardientes; de modo que sus cuerpos se chamuscaron, y las brasas los abrasaron.
2 Y desde el fuego ardiente, Adán y Eva clamaron a voz en cuello, diciendo: «¡Oh Señor, sálvanos! No dejes que seamos consumidos y afligidos por este fuego ardiente; ni nos demandes por haber transgredido tu mandamiento».
3 Entonces Dios miró los cuerpos de ellos, sobre los cuales Satanás había hecho arder el fuego, y envió a su ángel que

apagó el fuego. Pero las heridas permanecieron en sus cuerpos.
4 Y Dios dijo a Adán: «Mira el amor que Satanás te tiene, quien pretendió darte la divinidad y la grandeza; y he aquí que te quema con fuego y busca destruirte de la tierra.
5 "Entonces mírame, oh Adán; yo te creé, ¿y cuántas veces te he librado de su mano? Si no, ¿no te habría destruido?"
6 Dios le dijo otra vez a Eva: «¿Qué es aquello que te prometió en el jardín, diciendo: "Cuando comáis del árbol, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conociendo el bien y el mal"? Pero he aquí que ha quemado vuestros cuerpos con fuego, y os ha hecho gustar el sabor del fuego, en vez del sabor del jardín; y os ha hecho ver el ardor del fuego, y su maldad, y el poder que tiene sobre vosotros.
7 "Vuestros ojos han visto el bien que os ha quitado, y en verdad os ha abierto los ojos; y habéis visto el jardín en que estabais conmigo, y también habéis visto el mal que os ha sobrevenido de parte de Satanás. Pero en cuanto a la divinidad, él no os la puede dar, ni cumplir lo que os ha prometido. Al contrario, se mostró amargo contra vosotros y contra vuestra descendencia, la que vendrá después de vosotros."
8 Y Dios retiró de ellos su palabra.

CAPÍTULO 47

1 Entonces Adán y Eva entraron en la cueva, aún temblando por el fuego que les había quemado el cuerpo. Adán le dijo a Eva:
2 «Mirad, el fuego ha quemado nuestra carne en este mundo; pero ¿qué será cuando estemos muertos, y Satanás castigue nuestras almas? ¿No está nuestra liberación larga y lejana, a menos que Dios venga y, en su misericordia, cumpla su promesa para con nosotros?»
3 Entonces Adán y Eva entraron en la cueva, bendiciéndose a sí mismos por haber entrado una vez más. Pues habían pensado que nunca debían entrar, al ver el fuego que la rodeaba.
4 Pero al ponerse el sol, el fuego seguía ardiendo y acercándose a Adán y Eva en la cueva, de modo que no pudieron dormir en ella. Después de la puesta del sol, salieron. Esto sucedió cuarenta y siete días después de que salieron del jardín.
5 Adán y Eva entonces fueron a dormir a la cima de la colina junto al jardín, como solían hacer.
6 Y ellos, de pie, rogaron a Dios que les perdonara sus pecados, y luego se durmieron al pie de la montaña.
7 Pero Satanás, el que odia todo bien, pensó para sí mismo: Mientras que Dios le ha prometido a Adán la salvación por pacto, y que lo libraría de todas las dificultades que le han sobrevenido, pero a mí no me ha prometido por pacto, ni me librará de mis dificultades; es más, puesto que le ha prometido que lo haría habitar a él y a su descendencia en el reino en el que yo una vez estuve, mataré a Adán.
8 La tierra se librará de él y me quedará solo a mí; de modo que cuando muera no quede descendencia que herede el reino que seguirá siendo mi propio reino; entonces Dios me necesitará y me restaurará a él con mis ejércitos.

CAPÍTULO 48

1 Después de esto, Satanás llamó a sus huestes, las cuales acudieron a él y le dijeron:
2 "¡Oh, Señor nuestro, ¿qué harás?"
3 Entonces les dijo: «Ustedes saben que este Adán, a quien Dios creó del polvo, es el que se ha apoderado de nuestro reino. Vengan, reunámonos y matémoslo; o arrojémosle una piedra a él y a Eva, y aplastémoslos debajo de ella».
4 Cuando los ejércitos de Satanás oyeron estas palabras, llegaron a la parte de la montaña donde dormían Adán y Eva.
5 Entonces Satanás y sus huestes tomaron una enorme roca, ancha y lisa, y sin defecto, pensando dentro de sí: «Si hubiera un agujero en la roca, cuando cayera sobre ellos, el agujero de la roca caería sobre ellos, y así escaparían y no morirían».
6 Entonces dijo a sus anfitriones: «Tomad esta piedra y arrojadla sobre ellos, para que no ruede de ellos a otro lugar. Y cuando la hayáis arrojado, huid y no os demoréis».
7 E hicieron como él les mandó. Pero cuando la roca cayó de la montaña sobre Adán y Eva, Dios ordenó que se convirtiera en una especie de cobertizo sobre ellos, que no les hizo daño. Y así fue por orden de Dios.
8 Pero cuando la roca cayó, toda la tierra tembló con ella, y se estremeció por el tamaño de la roca.
9 Y mientras temblaba y se estremecía, Adán y Eva despertaron de su sueño y se encontraron debajo de una roca que parecía un cobertizo. Pero no sabían cómo era, pues cuando se durmieron estaban bajo el cielo, y no bajo un cobertizo; y cuando lo vieron, se asustaron.
10 Entonces Adán le dijo a Eva: «¿Por qué se ha inclinado el monte, y se ha estremecido y sacudido la tierra por nuestra causa? ¿Y por qué se ha extendido sobre nosotros esta roca como una tienda de campaña?
11 "¿Acaso Dios pretende afligirnos y encerrarnos en esta prisión? ¿O nos cerrará la tierra sobre nosotros?"
12 "Él está enojado con nosotros porque hemos salido de la cueva sin su mandato; y porque lo hemos hecho por nuestra propia voluntad, sin consultarle, cuando salimos de la cueva y llegamos a este lugar."
13 Entonces Eva dijo: «Si, en verdad, la tierra tembló por nuestra causa, y esta roca forma una tienda sobre nosotros a causa de nuestra transgresión, entonces ¡ay de nosotros, oh Adán!, porque nuestro castigo será largo.
14 "Pero levántate y ora a Dios para que nos haga saber acerca de esto, y qué es esta roca que está extendida sobre nosotros como una tienda."
15 Entonces Adán se puso de pie y oró ante el Señor para hacerle saber de su apuro. Y así permaneció Adán orando hasta la mañana.

CAPÍTULO 49

1 Entonces vino la Palabra de Dios y dijo:
2 "¡Oh Adán!, ¿quién te aconsejó, cuando saliste de la cueva, venir a este lugar?"
3 Y Adán dijo a Dios: «Oh Señor, hemos llegado a este lugar a causa del calor del fuego que nos sobrevino dentro de la cueva».

4 Entonces el Señor Dios le dijo a Adán: «Oh Adán, temes el calor del fuego durante una noche, pero ¿qué será cuando habites en el infierno?
5 "Sin embargo, oh Adán, no temas, ni digas en tu corazón que he extendido esta roca como un toldo sobre ti, para afligirte con ella.
6 "Proviene de Satanás, quien te había prometido la divinidad y la majestad. Él es quien arrojó esta roca para matarte debajo de ella, y a Eva contigo, y así impedir que vivas sobre la tierra.
7 "Pero, por misericordia para vosotros, justo cuando aquella roca caía sobre vosotros, le ordené que formara un toldo sobre vosotros; y a la roca que estaba debajo de vosotros, que se inclinara.
8 "Y esta señal, oh Adán, me sucederá cuando venga a la tierra: Satanás levantará al pueblo de los judíos para matarme; y me pondrán en una roca, y sellarán sobre mí una gran piedra, y permaneceré dentro de esa roca tres días y tres noches.
9 "Pero al tercer día resucitaré, y será salvación para ti, oh Adán, y para tu descendencia, creer en mí. Pero, oh Adán, no te sacaré de debajo de esta roca hasta que hayan pasado tres días y tres noches."
10 Y Dios retiró su Palabra de Adán.
11 Pero Adán y Eva permanecieron debajo de la roca tres días y tres noches, como Dios les había dicho.
12 Y Dios les hizo esto porque habían salido de su cueva y habían venido a este mismo lugar sin el mandato de Dios.
13 Pero, después de tres días y tres noches, Dios abrió la roca y los sacó de debajo de ella. Su carne estaba seca, y sus ojos y sus corazones afligidos por el llanto y la tristeza.

CAPÍTULO 50

1 Entonces Adán y Eva salieron y entraron en la Cueva de los Tesoros, y estuvieron allí orando todo aquel día, hasta la noche.
2 Y esto sucedió al cabo de cincuenta días después de que ellos hubieran salido del jardín.
3 Pero Adán y Eva volvieron a levantarse y oraron a Dios en la cueva toda aquella noche, y le rogaron misericordia.
4 Y cuando amaneció, Adán dijo a Eva: «¡Ven! Vamos a trabajar para el beneficio de nuestros cuerpos».
5 Salieron, pues, de la cueva y llegaron al límite norte del jardín, y buscaron con qué cubrirse el cuerpo. Pero no hallaron nada, y no sabían cómo hacerlo. Sin embargo, sus cuerpos quedaron manchados, y enmudecieron por el frío y el calor.
6 Entonces Adán se puso de pie y pidió a Dios que le mostrara con qué cubrir sus cuerpos.
7 Entonces vino la Palabra de Dios y le dijo: «Oh Adán, toma a Eva y venid a la orilla del mar, donde ayunasteis antes. Allí hallaréis pieles de ovejas cuya carne fue devorada por los leones, y cuyas pieles quedaron. Tomadlas y haceos ropa, y vestíos con ellas».

CAPÍTULO 51

1 Cuando Adán oyó estas palabras de Dios, tomó a Eva y la trasladó del extremo norte del jardín al sur del mismo, junto al río de agua, donde una vez ayunaron.
2 Pero mientras iban de camino, antes de llegar a aquel lugar, Satanás, el maligno, oyó la Palabra de Dios que hablaba con Adán acerca de su vestimenta.
3 Le dio mucha pena, y se apresuró al lugar donde estaban las pieles de oveja, con la intención de tomarlas y arrojarlas al mar, o quemarlas con fuego, para que Adán y Eva no las encontraran.
4 Pero cuando iba a tomarlos, la Palabra de Dios vino del cielo y lo ató por un costado con esas pieles hasta que Adán y Eva se acercaron a él. Pero al acercarse, tuvieron miedo de él y de su horrible aspecto.
5 Entonces vino la Palabra de Dios a Adán y Eva, y les dijo: «Este es el que estaba escondido en la serpiente, y que os engañó, y os despojó del manto de luz y gloria en que estabais.
6 «Este es el que os prometió majestad y divinidad. ¿Dónde está, pues, la belleza que había en él? ¿Dónde está su divinidad? ¿Dónde está su luz? ¿Dónde está la gloria que reposaba sobre él?»
7 "Ahora su figura es horrenda; se ha vuelto abominable entre los ángeles; y ha llegado a ser llamado Satanás.
8 "Oh Adán, yo quise quitarte esta vestidura terrenal de pieles de oveja, y destruirla, y no dejar que te cubrieras con ella.
9 "¿Qué tiene, pues, él para que lo siguieras? ¿Y qué has ganado escuchándolo? Mira sus malas obras y luego mírame a Mí; a Mí, tu Creador, y a las buenas obras que te hago.
10 "Mira, lo até hasta que viniste y lo viste, y contemplaste su debilidad, que no le queda ningún poder."
11 Y Dios lo liberó de sus ataduras.

CAPÍTULO 52

1 Después de esto, Adán y Eva no dijeron más, sino que lloraron delante de Dios a causa de su creación y de sus cuerpos que requerían una cubierta terrenal.
2 Entonces Adán le dijo a Eva: «Oh Eva, esta es la piel de animales con la que nos cubriremos. Pero cuando nos la hayamos puesto, he aquí que una señal de muerte vendrá sobre nosotros, porque así como los dueños de estas pieles murieron y se consumieron, así también nosotros moriremos y desapareceremos».
3 Entonces Adán y Eva tomaron las pieles y volvieron a la Cueva de los Tesoros; y cuando entraron en ella, se pusieron de pie y oraron como acostumbraban.
4 Y pensaron en cómo podrían hacer vestidos con esas pieles; pues no tenían habilidad para ello.
5 Entonces Dios les envió a su ángel para mostrarles cómo hacerlo. Y el ángel le dijo a Adán: «Ve y trae espinos de palma». Entonces Adán salió y trajo algunos, como el ángel le había mandado.
6 Entonces el ángel comenzó delante de ellos a trabajar las pieles, como quien prepara una túnica. Y tomó las espinas y las clavó en las pieles delante de ellos.
7 Entonces el ángel se levantó de nuevo y rogó a Dios que las espinas en aquellas pieles quedaran escondidas, de manera que fueran, por así decirlo, cosidas con un solo hilo.
8 Y así fue, por orden de Dios; se convirtieron en vestiduras para Adán y Eva, y Él los vistió con ellas.
9 Desde entonces, la desnudez de sus cuerpos quedó cubierta de la vista de los ojos del otro.

10 Y esto sucedió al final del quincuagésimo primer día.
11 Después, cuando Adán y Eva estuvieron cubiertos, se pusieron en pie y oraron, implorando la misericordia del Señor y su perdón, y dándole gracias por haberles tenido misericordia y haber cubierto su desnudez. Y no cesaron de orar en toda aquella noche.
12 Luego, cuando la madre amaneció al salir el sol, hicieron sus oraciones según su costumbre; y luego salieron de la cueva.
13 Y Adán dijo a Eva: «Puesto que no sabemos qué hay al oeste de esta cueva, salgamos hoy a verlo». Entonces salieron y se dirigieron hacia el límite occidental.

CAPÍTULO 53

1 No estaban muy lejos de la cueva cuando Satanás se acercó a ellos y se escondió entre ellos y la cueva, bajo la forma de dos leones hambrientos que llevaban tres días sin comer, que se acercaron a Adán y Eva, como para despedazarlos y devorarlos.
2 Entonces Adán y Eva lloraron y rogaron a Dios que los librara de sus garras.
3 Entonces la Palabra de Dios vino a ellos y ahuyentó a los leones.
4 Y Dios le dijo a Adán: «Oh Adán, ¿qué buscas en el límite occidental? ¿Y por qué has abandonado voluntariamente el límite oriental, en el cual estaba tu morada?»
5 "Ahora, pues, vuelve a tu cueva y quédate en ella, para que Satanás no te engañe ni lleve a cabo su propósito contra ti.
6 "Porque en este límite occidental, oh Adán, saldrá de ti una descendencia que lo repoblará; y que se contaminarán con sus pecados, y con su sometimiento a los mandatos de Satanás, y siguiendo sus obras.
7 "Por tanto, haré que las aguas del diluvio los inunden a todos. Pero libraré a los justos que queden entre ellos y los llevaré a una tierra lejana; y la tierra en que ahora habitas quedará desolada y sin un solo habitante."
8 Después de que Dios les hubo hablado así, regresaron a la Cueva de los Tesoros. Pero su carne estaba seca y sus fuerzas flaqueaban por el ayuno y la oración, y por el dolor que sentían al haber pecado contra Dios.

CAPÍTULO 54

1 Entonces Adán y Eva permanecieron en la cueva orando toda la noche hasta el amanecer. Y cuando salió el sol, ambos salieron de la cueva; con la cabeza errante por la tristeza, sin saber adónde iban.
2 Y caminaron así hasta el límite sur del jardín. Y comenzaron a subir por ese límite hasta que llegaron al límite oriental, más allá del cual no había más espacio.
3 Y el querubín que custodiaba el jardín estaba de pie junto a la puerta occidental, vigilándola para que Adán y Eva no entraran repentinamente en el jardín. Entonces el querubín se volvió, como para matarlos, conforme al mandato que Dios le había dado.
4 Cuando Adán y Eva llegaron al límite oriental del jardín, creyendo que el querubín no los veía, y estaban junto a la puerta como si quisieran entrar, de repente apareció el querubín con una espada de fuego resplandeciente en la mano; y al verlos, salió para matarlos. Pues temía que Dios lo destruyera si entraban en el jardín sin su permiso.
5 Y la espada del querubín parecía llamararse a lo lejos; pero cuando la alzó sobre Adán y Eva, no se produjo ningún destello de llama.
6 Por eso el querubín pensó que Dios les era favorable y los hacía volver al jardín. Y el querubín se quedó perplejo.
7 No pudo subir al cielo para averiguar la orden de Dios respecto a su entrada al jardín; por lo tanto, permaneció junto a ellos, incapaz como estaba de separarse de ellos; porque temía que entraran al jardín sin el permiso de Dios, quien entonces lo destruiría.
8 Cuando Adán y Eva vieron al querubín que venía hacia ellos con una espada llameante de fuego en la mano, cayeron rostro en tierra por el miedo, y quedaron como muertos.
9 En ese momento temblaron los cielos y la tierra; y otros querubines descendieron del cielo al querubín que guardaba el jardín, y lo vieron asombrado y en silencio.
10 Después, otros ángeles descendieron de nuevo cerca del lugar donde estaban Adán y Eva. Estaban divididos entre la alegría y la tristeza.
11 Se alegraron, porque pensaron que Dios era favorable a Adán y deseaban que volviera al jardín; y querían devolverle la alegría que una vez disfrutó.
12 Pero ellos se entristecieron por Adán, porque había caído como un muerto, él y Eva; y dijeron en sus pensamientos: «Adán no ha muerto en este lugar; sino que Dios le ha dado muerte, por haber venido a este lugar y haber querido entrar en el jardín sin su permiso».

CAPÍTULO 55

1 Entonces vino la Palabra de Dios a Adán y Eva, y los resucitó de entre los muertos, diciéndoles: "¿Por qué habéis subido aquí? Doctor, ¿queréis volver al jardín del que os saqué? Hoy no es posible, sino hasta que se cumpla el pacto que he hecho con vosotros."
2 Entonces Adán, cuando oyó la palabra de Dios y el aleteo de los ángeles, a quienes no veía sino que solo oía su sonido con sus oídos, él y Eva lloraron y dijeron a los ángeles:
3 «¡Oh espíritus que esperáis en Dios, miradme, y ved mi incapacidad para veros! Porque cuando estaba en mi antigua naturaleza radiante, entonces podía veros. Cantaba alabanzas como vosotros, y mi corazón estaba muy por encima de vosotros.»
4 "Pero ahora, por haber pecado, aquella naturaleza radiante se ha ido de mí, y he llegado a este estado miserable. Y ahora he llegado a esto, que no puedo veros, y no me servís como antes. Porque me he convertido en carne animal."
5 "Pero ahora, oh ángeles de Dios, rogad a Dios conmigo que me devuelva al estado en que estaba antes; que me libre de esta miseria y que quite de mí la sentencia de muerte que me impuso por haber pecado contra Él."
6 Cuando los ángeles oyeron estas palabras, todos se entristecieron por él y maldijeron a Satanás, que había engañado a Adán, hasta que pasó del jardín a la miseria, de la vida a la muerte, de la paz a la tribulación y de la alegría a una tierra extraña.

7 Entonces los ángeles dijeron a Adán: «Escuchaste a Satanás y abandonaste la Palabra de Dios que te creó; y creíste que Satanás cumpliría todo lo que te había prometido.
8 "Pero ahora, oh Adán, te haremos saber lo que nos sucedió por medio de él, antes de su caída del cielo.
9 "Reunió a sus ejércitos y los engañó, prometiéndoles darles un gran reino, una naturaleza divina; y otras promesas les hizo.
10 Sus anfitriones creyeron que su palabra era verdad, así que se sometieron a él y renunciaron a la gloria de Dios.
11 Entonces nos mandó llamar conforme a las órdenes que se nos habían dado: que nos sometiéramos a su mando y atendiéramos a su vana promesa. Pero no quisimos, ni hicimos caso de su consejo.
12 Después de haber luchado contra Dios y haberle hecho frente, reunió a sus ejércitos y nos hizo la guerra. Y si no hubiera sido por el poder de Dios que estaba con nosotros, no habríamos podido vencerlo para arrojarlo del cielo.
13 "Pero cuando él cayó de entre nosotros, hubo gran alegría en el cielo, porque su descenso de entre nosotros. Porque si hubiera permanecido en el cielo, nada, ni siquiera un ángel, habría quedado en él.
14 "Pero Dios, en su misericordia, lo expulsó de entre nosotros a esta tierra oscura; porque se había convertido en oscuridad misma y en un hacedor de maldad.
15 «Y él ha continuado, oh Adán, haciéndote la guerra, hasta que te engañó y te hizo salir del jardín, a esta tierra extraña, donde te han sobrevenido todas estas pruebas. Y la muerte, que Dios trajo sobre él, también te la ha traído a ti, oh Adán, por cuanto le obedeciste y transgrediste contra Dios.»
16 Entonces los ángeles se regocijaron y alabaron a Dios, y le pidieron que no destruyera a Adán esta vez, por haber intentado entrar en el jardín; sino que lo soportara hasta el cumplimiento de la promesa; y que lo ayudara en este mundo hasta que fuera libre de la mano de Satanás.

CAPÍTULO 56

1 Entonces vino la Palabra de Dios a Adán, y le dijo:
2 "Oh Adán, mira ese jardín de alegría y esta tierra de trabajo, y contempla a los ángeles que están en el jardín —que está lleno de ellos—, y mírate solo en esta tierra, con Satanás a quien obedeciste.
3 "Pero si te hubieras sometido, y me hubieras obedecido, y hubieras guardado mi palabra, estarías con mis ángeles en mi jardín.
4 "Pero cuando transgrediste y escuchaste a Satanás, te convertiste en su huésped entre sus ángeles, que están llenos de maldad; y viniste a esta tierra, que produce para ti espinos y cardos.
5 "Oh Adán, pídele a quien te engañó que te dé la naturaleza divina que te prometió, o que te haga un jardín como yo te hice; o que te llene de esa misma naturaleza brillante con la que yo te llené.
6 «Pídele que te haga un cuerpo como el que yo te hice, o que te conceda un día de descanso como el que yo te concedí; o que cree en ti un alma racional, como la que yo creé para ti; o que te traslade a otra tierra distinta de esta que yo te di. Pero, ¡oh, Adán!, no cumplirá ni una sola de las cosas que te ha prometido.»
7 "Reconoce, pues, mi favor hacia ti y mi misericordia sobre ti, criatura mía; que no te he pagado por tu transgresión contra mí, sino que, en mi compasión por ti, te he prometido que al final de los cinco días y medio vendré y te salvaré."
8 Entonces Dios les dijo otra vez a Adán y a Eva: «Levántense, bajen de aquí, no sea que el querubín con una espada de fuego en la mano los destruya».
9 Pero el corazón de Adán fue consolado por las palabras de Dios, y adoró delante de Él.
10 Y Dios mandó a sus ángeles que escoltaran a Adán y Eva a la cueva con alegría, en vez del miedo que les había sobrevenido.
11 Entonces los ángeles tomaron a Adán y a Eva, y los hicieron descender del monte junto al jardín, cantando cánticos y salmos, hasta llevarlos a la cueva. Allí los ángeles comenzaron a consolarlos y a fortalecerlos, y luego se apartaron de ellos para ir al cielo, a su Creador, quien los había enviado.
12 Pero después de que los ángeles se fueron de Adán y Eva, vino Satanás, avergonzado, y se paró a la entrada de la cueva donde estaban Adán y Eva. Entonces llamó a Adán y le dijo: «¡Adán, ven, déjame hablar contigo!».
13 Entonces Adán salió de la cueva, pensando que era uno de los ángeles de Dios que había venido a darle algún buen consejo.

CAPÍTULO 57

1 Pero cuando Adán salió y vio su horrible figura, tuvo miedo de él y le dijo: "¿Quién eres?"
2 Entonces Satanás le respondió: «Yo soy el que me escondí dentro de la serpiente, el que habló con Eva y la engatusó hasta que obedeció mi mandato. Yo soy el que la envió con las artimañas de mi palabra para engañarte, hasta que tú y ella comieron del fruto del árbol, y se apartaron del mandato de Dios».
3 Pero cuando Adán oyó estas palabras de él, le dijo: «¿Puedes hacerme un jardín como Dios me hizo? ¿O puedes vestirme con la misma belleza con la que Dios me vistió?»
4 "¿Dónde está la naturaleza divina que prometiste darme? ¿Dónde está aquella hermosa palabra tuya que compartiste con nosotros al principio, cuando estábamos en el jardín?"
5 Entonces Satanás le dijo a Adán: «¿Acaso crees que, cuando le prometa algo a alguien, se lo haré cumplir? ¡De ninguna manera! Ni siquiera yo he pensado en obtener lo que he pedido.
6 "Por eso caí, y os hice caer por aquello por lo que yo mismo caí; y con vosotros también, cualquiera que acepta mi consejo, cae por él.
7 "Pero ahora, oh Adán, por tu caída estás bajo mi dominio, y yo soy rey sobre ti; porque me has obedecido y has transgredido contra tu Dios. No habrá liberación de mi mano hasta el día que tu Dios te ha prometido."
8 Y de nuevo dijo: «Como no sabemos el día acordado contigo por tu Dios, ni la hora en que serás librado, por eso multiplicaremos la guerra y la muerte contra ti y contra tu descendencia después de ti.
9 "Esta es nuestra voluntad y nuestro beneplácito: no dejar a ninguno de los hijos de los hombres que herede nuestro cargo en el cielo.

10 «Porque nuestra morada, oh Adán, está en fuego ardiente; y no cesaremos de hacer el mal ni un día ni una hora. Y yo, oh Adán, sembraré fuego sobre ti cuando entres en la cueva para habitar allí.»
11 Cuando Adán oyó estas palabras, lloró y se lamentó, y dijo a Eva: «Escucha lo que ha dicho; que no cumplirá nada de lo que te prometió en el jardín. ¿Acaso se convirtió en rey sobre nosotros?»
12 "Pero nosotros pediremos a Dios, nuestro Creador, que nos libre de sus manos."

CAPÍTULO 58

1 Entonces Adán y Eva extendieron sus manos hacia Dios, orando y suplicándole que alejara de ellos a Satanás; que no les hiciera violencia y no los obligara a negar a Dios.
2 Entonces Dios les envió enseguida a su ángel, quien expulsó a Satanás de entre ellos. Esto sucedió al atardecer, cincuenta y tres días después de que salieron del jardín.
3 Entonces Adán y Eva entraron en la cueva, se pusieron de pie y volvieron sus rostros hacia la tierra para orar a Dios.
4 Pero antes de que oraran, Adán le dijo a Eva: «Mira, ya has visto las tentaciones que nos han sobrevenido en esta tierra. Ven, levantémonos y pidamos a Dios que nos perdone los pecados que hemos cometido; y no saldremos hasta el final del día siguiente al cuadragésimo. Y si morimos en este camino, Él nos salvará».
5 Entonces Adán y Eva se levantaron y se unieron para suplicar a Dios.
6 Así permanecieron en la cueva, orando; ni salieron de ella, ni de noche ni de día, hasta que sus oraciones subieron de sus bocas como llama de fuego.

CAPÍTULO 59

1 Pero Satanás, el que odia todo bien, no les permitió terminar sus oraciones. Porque llamó a sus huestes, y todos acudieron. Entonces les dijo: «Ya que Adán y Eva, a quienes engañamos, se pusieron de acuerdo para orar a Dios noche y día, y para suplicarle que los libre, y ya que no saldrán de la cueva hasta el final del cuadragésimo día.
2 «Y puesto que perseverarán en sus oraciones, tal como ambos acordaron, para que Él los libre de nuestra maldad y los devuelva a su estado anterior, verás lo que haremos con ellos». Y sus anfitriones le respondieron: «Tuyo es el poder, Señor nuestro, para hacer lo que quieras».
3 Entonces Satanás, grande en maldad, tomó sus huestes y entró en la cueva, en la noche treinta de los cuarenta días y uno; e hirió a Adán y Eva, hasta dejarlos muertos.
4 Entonces vino la Palabra de Dios a Adán y Eva, quien los levantó de su sufrimiento, y Dios dijo a Adán: «Sé fuerte y no temas al que acaba de venir a ti».
5 Pero Adán lloró y dijo: "¿Dónde estabas, oh Dios mío, para que me hirieran con tales golpes, y para que este sufrimiento viniera sobre nosotros; sobre mí y sobre Eva, tu sierva?"
6 Entonces Dios le dijo: «Oh Adán, mira, él es el señor y amo de todo lo que tienes, el que dijo que te daría la divinidad. ¿Dónde está ese amor por ti? ¿Y dónde está el don que prometió?»
7 «Porque una vez le ha placido, oh Adán, venir a ti, para consolarte, y fortalecerte, y regocijarse contigo, y enviar a sus ejércitos para protegerte; por cuanto le has escuchado, y te has sometido a su consejo; y has transgredido mi mandamiento, pero has seguido su mandato».
8 Entonces Adán lloró delante del Señor y dijo: «Oh Señor, por haber pecado un poco, me has castigado severamente en recompensa. Te ruego que me libres de sus manos; o bien, ten piedad de mí y saca mi alma de mi cuerpo ahora que estoy en esta tierra extraña».
9 Entonces Dios le dijo a Adán: «¡Si tan solo hubieras hecho este gemido y esta oración antes de pecar, entonces habrías tenido descanso de la aflicción en la que ahora te encuentras!»
10 Pero Dios tuvo paciencia con Adán, y permitió que él y Eva permanecieran en la cueva hasta que cumplieron los cuarenta días.
11 Pero Adán y Eva, a causa del ayuno y la oración, del hambre y la sed, se les consumieron las fuerzas y la carne; pues no habían probado bocado ni bebida desde que salieron del jardín, ni sus cuerpos se habían recuperado por completo, y no les quedaban fuerzas para perseverar en la oración por hambre hasta el final del día siguiente, hasta el cuadragésimo. Cayeron rendidos en la cueva; sin embargo, lo que salía de sus bocas eran solo alabanzas.

CAPÍTULO 60

1 Entonces, al octogésimo noveno día, Satanás vino a la cueva, vestido con una túnica de luz y ceñido con un cinturón brillante.
2 En sus manos tenía una vara de luz, y su aspecto era terrible; pero su rostro era agradable y su voz dulce,
3 Así se transformó para engañar a Adán y Eva, y para hacerlos salir de la cueva antes de que se cumplieran los cuarenta días.
4 Porque decía en su interior: «Ahora bien, cuando hubieran cumplido los cuarenta días de ayuno y oración, Dios los restauraría a su estado anterior; pero si no lo hiciera, aún les sería favorable; e incluso si no tuviera misericordia de ellos, les daría algo del jardín para consolarlos, como ya lo había hecho dos veces antes».
5 Entonces Satanás se acercó a la cueva con esta hermosa apariencia, y dijo:--
6 «¡Oh Adán, levántate, ponte de pie, tú y Eva, y ven conmigo a una buena tierra; y no temas. Soy carne y huesos como tú; y al principio fui una criatura que Dios creó.»
7 "Y sucedió que, cuando me hubo creado, me puso en un jardín al norte, en el límite del mundo.
8 "Y me dijo: 'Quédate aquí'. Y me quedé allí conforme a su palabra, y no transgredí su mandamiento.
9 "Entonces Él hizo que un sueño viniera sobre mí, y te sacó, oh Adán, de mi costado, pero no te hizo permanecer conmigo.
10 "Pero Dios te tomó en su mano divina y te puso en un jardín al oriente.
11 "Entonces me entristecí por ti, porque aunque Dios te había sacado de mi costado, no te había permitido permanecer conmigo.
12 "Pero Dios me dijo: 'No te aflijas por Adán, a quien saqué de tu costado; ningún mal le sobrevendrá.

13 "'Porque ahora le he sacado de su costado una ayuda idónea, y al hacerlo le he dado alegría.'"
14 Entonces Satanás dijo de nuevo: «No sabía cómo estabais en esta cueva, ni nada acerca de la prueba que os ha sobrevenido, hasta que Dios me dijo: "He aquí, Adán, a quien yo saqué de tu costado, y también Eva, a quien saqué de su costado, han pecado; y los he echado fuera del jardín; los he hecho habitar en tierra de dolor y miseria, porque pecaron contra mí y escucharon a Satanás. Y he aquí, están sufriendo hasta el día de hoy, el octogésimo"».
15 Entonces Dios me dijo: «Levántate, ve a ellos y haz que vengan a tu lugar, y no permitas que Satanás se acerque a ellos y los aflija, porque ahora están en gran miseria y yacen desamparados por el hambre».
16 «Además me dijo: "Cuando los hayas acogido, dales a comer del fruto del árbol de la vida, y dales a beber del agua de la paz; vístelos con un manto de luz, y devuélvelos a su estado anterior de gracia, y no los dejes en la miseria, porque de ti proceden. Pero no te aflijas por ellos, ni te arrepientas de lo que les ha sobrevenido".»
17 "Pero cuando oí esto, me entristecí; y mi corazón no pudo soportarlo con paciencia por tu causa, oh hijo mío.
18 "Pero, oh Adán, cuando oí el nombre de Satanás, tuve miedo, y dije dentro de mí: No saldré, no sea que me enrede, como lo hizo con mis hijos, Adán y Eva.
19 "Y dije: 'Oh Dios, cuando vaya a donde están mis hijos, Satanás me saldrá al encuentro en el camino y me hará la guerra, como la hizo contra ellos'".
20 Entonces Dios me dijo: «No temas; cuando lo encuentres, golpéalo con la vara que tienes en la mano, y no le tengas miedo porque eres de larga data, y él no prevalecerá contra ti».
21 "Entonces dije: 'Oh mi Señor, soy viejo y no puedo ir. Envía a tus ángeles a traerlos'".
22 "Pero Dios me dijo: 'En verdad, los ángeles no son como ellos, ni consienten en ir con ellos. Pero yo te he escogido a ti, porque ellos son tu descendencia, y como tú, y obedecerán tu palabra'".
23 «Dios me dijo además: "Si no tienes fuerzas para caminar, enviaré una nube que te llevará y te posará a la entrada de su cueva; luego la nube volverá y te dejará allí.
24 «Y si ellos quieren venir contigo, yo enviaré una nube que te lleve a ti y a ellos».
25 "Entonces mandó a una nube, y esta me llevó y me trajo a vosotros; y luego volvió.
26 "Y ahora, hijos míos, Adán y Eva, mirad mis canas y mi débil estado, y mi llegada de aquel lugar lejano. Venid, venid conmigo a un lugar de descanso."
27 Entonces comenzó a llorar y a sollozar delante de Adán y Eva, y sus lágrimas se derramaron sobre la tierra como agua.
28 Y cuando Adán y Eva alzaron los ojos y vieron su barba, y oyeron sus dulces palabras, sus corazones se enternecieron hacia él; le prestaron atención, porque creyeron que era verdadero.
29 Y les pareció que realmente eran sus descendientes, al ver que su rostro era como el de ellos; y confiaron en él.

CAPÍTULO 61

1 Entonces tomó a Adán y a Eva de la mano y comenzó a sacarlos de la cueva.
2 Pero cuando se habían alejado un poco de allí, Dios supo que Satanás los había vencido y los había sacado antes de que se cumplieran los cuarenta días, para llevarlos a algún lugar lejano y destruirlos.
3 Entonces vino otra vez la Palabra del Señor Dios y maldijo a Satanás, y lo expulsó de entre ellos.
4 Y Dios comenzó a hablar a Adán y a Eva, diciéndoles: "¿Qué os hizo salir de la cueva, a este lugar?"
5 Entonces Adán le dijo a Dios: «¿Acaso creaste al hombre antes que a nosotros? Porque cuando estábamos en la cueva, de repente vino a nosotros un anciano bueno que nos dijo: "Soy un mensajero de Dios para llevaros de vuelta a un lugar de descanso".»
6 "Y creímos, oh Dios, que era un mensajero tuyo; y salimos con él; y no sabíamos adónde iríamos con él."
7 Entonces Dios le dijo a Adán: «Mira, ese es el padre de las artes del mal, el que te sacó a ti y a Eva del Jardín de las Delicias. Y ahora, al ver que tú y Eva ayunaban y oraban juntos, y que no salían de la cueva antes de que se cumplieran los cuarenta días, quiso frustrar vuestro propósito, romper vuestro vínculo, quitaros toda esperanza y llevaros a un lugar donde pudiera destruiros.
8 "Porque no podía haceros nada a menos que se mostrara a sí mismo en semejanza de vosotros.
9 "Por eso vino a vosotros con un rostro como el vuestro, y comenzó a daros señales como si todas fueran verdaderas.
10 "Pero yo, por misericordia y por el favor que os tuve, no permití que os destruyera; sino que lo aparté de vosotros.
11 "Ahora, pues, oh Adán, toma a Eva, y regresa a tu cueva, y permanece en ella hasta el día siguiente del cuadragésimo día. Y cuando salgáis, id hacia la puerta oriental del jardín."
12 Entonces Adán y Eva adoraron a Dios, y lo alabaron y bendijeron por la liberación que les había concedido. Y regresaron a la cueva. Esto sucedió al atardecer del día treinta y nueve.
13 Entonces Adán y Eva se pusieron en pie y, con gran fervor, rogaron a Dios que les concediera la fuerza que les faltaba, pues la habían perdido a causa del hambre, la sed y la oración. Velaron toda la noche orando, hasta el amanecer.
14 Entonces Adán le dijo a Eva: «Levántate, vamos hacia la puerta oriental del jardín, como Dios nos dijo».
15 Y ellos hicieron sus oraciones como acostumbraban hacerlo todos los días; y salieron de la cueva para ir cerca de la puerta oriental del jardín.
16 Entonces Adán y Eva se pusieron en pie y oraron, y rogaron a Dios que los fortaleciera y les enviara algo para saciar su hambre.
17 Pero cuando terminaron sus oraciones, permanecieron donde estaban debido a su desfallecimiento.
18. Entonces vino otra vez la Palabra de Dios y les dijo: «Oh Adán, levántate, ve y trae dos higos».
19 Entonces Adán y Eva se levantaron y caminaron hasta que se acercaron a la cueva.

CAPÍTULO 62

1 Pero Satanás el malvado tuvo envidia, debido al consuelo que Dios les había dado.

2 Entonces él se lo impidió, entró en la cueva, tomó los dos higos y los enterró fuera de la cueva para que Adán y Eva no los encontraran. También pensaba destruirlos.
3 Pero por la misericordia de Dios, tan pronto como aquellos dos higos fueron plantados en la tierra, Dios frustró el plan de Satanás respecto a ellos; y los convirtió en dos árboles frutales que dieron sombra a la cueva, pues Satanás los había enterrado al este de ella.
4 Cuando los dos árboles crecieron y se cubrieron de fruto, Satanás se entristeció y lamentó, diciendo: «Mejor hubiera sido dejar las higueras como estaban; pues ahora se han convertido en dos árboles frutales de los que Adán comerá todos los días de su vida. Cuando las enterré, mi intención era destruirlas por completo y esconderlas para siempre.
5 "Pero Dios ha trastocado mi plan; y no ha querido que perezca este fruto sagrado; y ha aclarado mi intención, y ha frustrado el plan que yo había trazado contra sus siervos."
6 Entonces Satanás se fue avergonzado, por no haber llevado a cabo su plan.

CAPÍTULO 63

1 Pero Adán y Eva, al acercarse a la cueva, vieron dos higueras cargadas de higos, que daban sombra a la cueva.
2 Entonces Adán le dijo a Eva: «Me parece que nos hemos extraviado. ¿Cuándo crecieron aquí estos dos árboles? Me parece que el enemigo quiere engañarnos. ¿Dices que hay en la tierra otra cueva además de esta?
3 "Sin embargo, oh Eva, entremos en la cueva y hallemos en ella los dos higos; porque esta es nuestra cueva, en la que estábamos. Pero si no halláramos en ella los dos higos, entonces no sería nuestra cueva."
4 Entraron entonces en la cueva y miraron en sus cuatro esquinas, pero no hallaron los dos higos.
5 Y Adán lloró y le dijo a Eva: «¿Nos hemos equivocado de cueva, Eva? Me parece que estas dos higueras son las dos higueras que había en la cueva». Y Eva respondió: «Yo no lo sé».
6 Entonces Adán se puso de pie y oró diciendo: «Oh Dios, Tú nos mandaste volver a la cueva, tomar los dos higos y luego regresar a Ti.
7 «Pero ahora no los hemos encontrado. Oh Dios, ¿los tomaste tú y sembraste estos dos árboles? ¿O nos hemos extraviado en la tierra? ¿O nos ha engañado el enemigo? Si es cierto, oh Dios, revélanos el secreto de estos dos árboles y de las dos higueras.»
8 Entonces vino la Palabra de Dios a Adán, y le dijo: «Oh Adán, cuando te envié a buscar los higos, Satanás fue delante de ti a la cueva, tomó los higos y los enterró afuera, al este de la cueva, pensando destruirlos; y no sembrándolos con buena intención.
9 «No por su causa crecieron de repente estos árboles, sino que tuve misericordia de ti y les ordené que crecieran. Y crecieron hasta convertirse en dos grandes árboles, para que te cobijes bajo sus ramas y halles descanso; y para que veas mi poder y mis maravillosas obras.»
10 "Y también para mostraros la maldad de Satanás y sus obras perversas, pues desde que salisteis del jardín, no ha cesado, ni un solo día, de haceros daño. Pero yo no le he dado poder sobre vosotros."
11 Y Dios dijo: «De ahora en adelante, oh Adán, alégrate por los árboles, tú y Eva; y descansa debajo de ellos cuando te sientas cansado. Pero no comas de su fruto, ni te acerques a ellos».
12 Entonces Adán lloró y dijo: «Oh Dios, ¿volverás a matarnos, o nos alejarás de tu presencia y arrancarás nuestra vida de la faz de la tierra?
13 "Oh Dios, te suplico, si sabes que en estos árboles hay muerte o algún otro mal, como la primera vez, arráncalos de cerca de nuestra cueva y sécalos; y déjanos morir de calor, de hambre y de sed.
14 «Porque conocemos, oh Dios, tus maravillosas obras; que son grandes, y que por tu poder puedes hacer una cosa de otra, sin que nadie lo desee. Porque tu poder puede hacer que las rocas se conviertan en árboles, y los árboles en rocas.»

CAPÍTULO 64

1 Entonces Dios miró a Adán y su fortaleza, su resistencia al hambre, a la sed y al calor. Y convirtió las dos higueras en dos higos, como al principio, y les dijo a Adán y a Eva: «Cada uno puede tomar un higo». Y ellos los tomaron, como el Señor les había mandado.
2 Y les dijo: «Entrad en la cueva, comed los higos y saciad vuestra hambre, para que no muráis».
3 Entonces, tal como Dios les había ordenado, entraron en la cueva, al atardecer. Y Adán y Eva se pusieron de pie y oraron al atardecer.
4 Entonces se sentaron a comer los higos; pero no sabían cómo comerlos, pues no estaban acostumbrados a comer alimento terrenal. Temían, además, que si comían, su estómago se llenara de hambre y su carne se engrosara, y que sus corazones se acostumbraran a la comida terrenal.
5 Pero mientras estaban así sentados, Dios, compadeciéndose de ellos, les envió a su ángel, para que no perecieran de hambre y sed.
6 Y el ángel dijo a Adán y Eva: «Dios os dice que no tenéis fuerzas para ayunar hasta la muerte; comed, pues, y fortaleced vuestros cuerpos; porque ahora sois carne de animales, que no podéis subsistir sin comida ni bebida».
7 Entonces Adán y Eva tomaron los higos y comenzaron a comerlos. Pero Dios había puesto en ellos una mezcla como de pan salado y sangre.
8 Entonces el ángel se fue de Adán y Eva, quienes comieron higos hasta saciarse. Luego guardaron lo que sobró; pero por el poder de Dios, los higos volvieron a llenarse como antes, porque Dios los bendijo.
9 Después de esto, Adán y Eva se levantaron y oraron con corazón gozoso y fuerzas renovadas, y alabaron y se regocijaron abundantemente durante toda aquella noche. Y así terminó el día ochenta y tres.

CAPÍTULO 65

1 Y cuando amaneció, se levantaron y oraron, según su costumbre, y luego salieron de la cueva.
2 Pero como se sentían muy mal por la comida que habían ingerido, a la que no estaban acostumbrados, anduvieron por la cueva diciéndose unos a otros:
3 "¿Qué nos ha sucedido por comer, para que nos haya sobrevenido este dolor? ¡Ay de nosotros, vamos a morir! Mejor nos es haber muerto que haber comido; y haber

conservado puros nuestros cuerpos que haberlos contaminado con comida."
4 Entonces Adán le dijo a Eva: «Este dolor no nos sobrevino en el jardín, ni allí comimos alimentos tan malos. ¿Acaso piensas, Eva, que Dios nos afligirá mediante la comida que hay en nuestro interior, o que nuestras entrañas saldrán al descubierto, o que Dios pretende matarnos con este dolor antes de haber cumplido su promesa?»
5 Entonces Adán suplicó al Señor y dijo: «Oh Señor, no permitas que perezcamos por la comida que hemos comido. Oh Señor, no nos castigues; antes bien, trátanos según tu gran misericordia, y no nos abandones hasta el día de la promesa que nos has hecho».
6 Entonces Dios los miró, y al instante los preparó para comer, como hasta el día de hoy, para que no perecieran.
7 Entonces Adán y Eva regresaron a la cueva, tristes y llorando por la transformación en su naturaleza. Y ambos supieron desde ese momento que eran seres transformados, que su esperanza de regresar al jardín se había desvanecido y que no podían entrar en él.
8 Porque ahora sus cuerpos tenían funciones extrañas; y toda carne que requiere alimento y bebida para su existencia, no puede estar en el jardín.
9 Entonces Adán le dijo a Eva: «Mira, nuestra esperanza se ha perdido; y también nuestra confianza en entrar en el jardín. Ya no pertenecemos a los habitantes del jardín; sino que desde ahora somos terrenales, del polvo, y habitantes de la tierra. No volveremos al jardín hasta el día en que Dios ha prometido salvarnos y llevarnos de nuevo al jardín, como nos lo prometió».
10 Entonces rogaron a Dios que tuviera misericordia de ellos; después de lo cual se tranquilizaron, se les quebró el corazón y se les apagó la angustia; y se sintieron como extranjeros en la tierra. Aquella noche, Adán y Eva la pasaron en la cueva, donde durmieron profundamente a causa de la comida que habían ingerido.

CAPÍTULO 66

1 Al amanecer del día siguiente, después de haber comido, Adán y Eva oraron en la cueva, y Adán le dijo a Eva: «Mira, le pedimos a Dios alimento, y él nos lo dio. Pero ahora pidámosle también que nos dé de beber agua».
2 Entonces se levantaron y fueron a la orilla del arroyo que estaba al sur del jardín, en el cual antes se habían arrojado. Y allí, de pie en la orilla, rogaron a Dios que les concediera beber de aquella agua.
3 Entonces la Palabra de Dios vino a Adán y le dijo: «Oh Adán, tu cuerpo se ha vuelto bestial y necesita agua para beber. Tomad y bebed, tú y Eva; dad gracias y alabad».
4 Entonces Adán y Eva se acercaron y bebieron de ella hasta sentirse saciados. Después de beber, alabaron a Dios y volvieron a su cueva, como solían hacer. Esto sucedió al cabo de ochenta y tres días.
5 Al octogésimo cuarto día, tomaron dos higos y los colgaron en la cueva, junto con sus hojas, como señal y bendición de Dios. Los dejaron allí hasta que les naciera descendencia que viera las maravillas que Dios había hecho con ellos.
6 Entonces Adán y Eva volvieron a estar fuera de la cueva y rogaron a Dios que les mostrara algún alimento con el que alimentar sus cuerpos.
7 Entonces vino la Palabra de Dios y le dijo: «Oh Adán, desciende al oeste de la cueva, hasta una tierra de tierra oscura, y allí hallarás alimento».
8 Y Adán escuchó la Palabra de Dios, tomó a Eva y descendió a una tierra de tierra oscura, y halló allí trigo que crecía, en espiga y maduro, e higos para comer; y Adán se regocijó por ello.
9 Entonces la Palabra de Dios vino otra vez a Adán, y le dijo: «Toma de este trigo y hazte con él pan, para alimentar tu cuerpo». Y Dios dio al corazón de Adán sabiduría para cultivar el grano hasta convertirlo en pan.
10 Adán hizo todo esto, hasta que se sintió muy débil y cansado. Entonces regresó a la cueva, gozoso por lo que había aprendido sobre cómo se hace el trigo para convertirlo en pan.

CAPÍTULO 67

1 Pero cuando Adán y Eva descendieron a la tierra de barro negro, y se acercaron al trigo que Dios les había mostrado, y lo vieron maduro y listo para segar, como no tenían hoz para segarlo, se ciñeron y comenzaron a arrancar el trigo, hasta que estuvo todo listo.
2 Luego lo hicieron un montón; y, débiles por el calor y la sed, se pusieron bajo un árbol frondoso, donde la brisa los abanicó hasta que se durmieron.
3 Pero Satanás vio lo que Adán y Eva habían hecho. Y llamó a sus guardias, y les dijo: «Ya que Dios les ha mostrado a Adán y Eva todo acerca de este trigo, con el cual fortalecerán sus cuerpos, y he aquí que han venido y han hecho un montón de él, y cansados por el trabajo ahora duermen, vamos, prendámosle fuego a este montón de trigo y quemémoslo, y tomemos también el odre de agua que está junto a ellos y vaciémoslo, para que no tengan qué beber, y los matemos de hambre y sed.
4 "Entonces, cuando despierten de su sueño y traten de regresar a la cueva, vendremos a ellos en el camino y los extraviaremos, de modo que morirán de hambre y sed; entonces quizá nieguen a Dios, y Él los destruya. Así nos libraremos de ellos."
5 Entonces Satanás y sus huestes arrojaron fuego sobre el trigo y lo consumieron.
6 Pero al calor de la llama, Adán y Eva despertaron de su sueño y vieron el trigo ardiendo y el balde de agua que estaba junto a ellos, derramado.
7 Entonces lloraron y volvieron a la cueva.
8 Pero cuando subían desde la base del monte donde estaban, Satanás y sus huestes les salieron al encuentro en forma de ángeles que alababan a Dios.
9 Entonces Satanás le dijo a Adán: «Oh Adán, ¿por qué sufres tanto de hambre y sed? Me parece que Satanás ha quemado el trigo». Y Adán le respondió: «Sí».
10 Satanás le dijo de nuevo a Adán: «Vuelve con nosotros; somos ángeles de Dios. Dios nos ha enviado a ti para mostrarte otro campo de trigo, mejor que aquel; y más allá hay una fuente de agua buena y muchos árboles, donde habitarás cerca de ella y cultivarás el trigo para un propósito mejor que el que Satanás ha consumido».
11 Adán pensó que eran verdaderos, y que eran ángeles los que hablaban con él; y volvió con ellos.
12. Entonces Satanás comenzó a desviar a Adán y Eva durante ocho días, hasta que ambos cayeron como muertos,

de hambre, sed y desfallecimiento. Luego huyó con sus huestes y los abandonó.
13.

CAPÍTULO 68

1 Entonces Dios miró a Adán y a Eva, y lo que Satanás les había hecho pasar, y cómo los había hecho perecer.
2 Por lo tanto, Dios envió su Palabra y resucitó a Adán y Eva de su estado de muerte.
3 Entonces Adán, ya resucitado, dijo: «Oh Dios, has quemado y quitado de nosotros el trigo que nos habías dado, y has vaciado el cántaro de agua. Y has enviado a tus ángeles, que nos han asaltado en el sembrado. ¿Quieres hacernos perecer? Si esto viene de ti, oh Dios, entonces llévate nuestras almas; pero no nos castigues».
4 Entonces Dios le dijo a Adán: «Yo no quemé el trigo, ni derramé el agua del cántaro, ni envié a mis ángeles para que te engañaran.
5 "Pero fue Satanás, tu amo, quien lo hizo; aquel a quien te has sometido, habiendo anulado entretanto mi mandamiento. Él es quien quemó el trigo, derramó el agua y te ha extraviado; y todas las promesas que te ha hecho son, en verdad, sino engaño, falsedad y mentira."
6 "Pero ahora, oh Adán, reconocerás las buenas obras que te he hecho."
7 Y Dios mandó a sus ángeles que tomaran a Adán y a Eva, y los llevaran al campo de trigo, que encontraron como antes, con el cubo lleno de agua.
8 Allí vieron un árbol y hallaron en él maná sólido; y se maravillaron del poder de Dios. Y los ángeles les mandaron que comieran del maná cuando tuvieran hambre.
9 Y Dios maldijo a Satanás, para que no volviera, y destruyera el campo de trigo.
10 Entonces Adán y Eva tomaron del grano, hicieron con él una ofrenda, y la llevaron y la ofrecieron en el monte, en el lugar donde habían ofrecido su primera ofrenda de sangre.
11 Y volvieron a ofrecer esta ofrenda sobre el altar que habían construido al principio. Y se pusieron de pie y oraron, suplicando al Señor: «Así, oh Dios, cuando estábamos en el huerto, nuestras alabanzas subían hasta ti como esta ofrenda; y nuestra inocencia subía hasta ti como incienso. Pero ahora, oh Dios, acepta esta ofrenda de nosotros, y no nos rechaces, pues te falta tu misericordia».
12 Entonces Dios dijo a Adán y Eva: «Ya que habéis hecho esta ofrenda y me la habéis ofrecido, yo la haré mi carne, cuando descienda a la tierra para salvaros; y haré que sea ofrecida continuamente sobre un altar, para perdón y misericordia, a aquellos que participen de ella debidamente».
13 Y Dios envió un fuego brillante sobre la ofrenda de Adán y Eva, y la llenó de resplandor, gracia y luz; y el Espíritu Santo descendió sobre aquella ofrenda.
14 Entonces Dios mandó a un ángel que tomara unas tenazas como una cuchara, y con ellas tomara una ofrenda y la llevara a Adán y Eva. Y el ángel hizo como Dios le había mandado, y se la ofreció.
15 Y las almas de Adán y Eva fueron iluminadas, y sus corazones se llenaron de gozo y alegría y de alabanzas a Dios.
16 Y Dios le dijo a Adán: «Esto te será una costumbre, hacer así cuando te sobrevengan la aflicción y la tristeza. Pero tu liberación y tu entrada al jardín no ocurrirán hasta que se cumplan los días acordados entre tú y yo; de no ser así, por mi misericordia y compasión hacia ti, te traería de vuelta a mi jardín y a mi favor por la ofrenda que acabas de hacer a mi nombre».
17 Adán se regocijó al oír estas palabras de Dios; y él y Eva adoraron delante del altar, ante el cual se inclinaron, y luego volvieron a la Cueva de los Tesoros.
18 Y esto sucedió al final del duodécimo día después del octogésimo día, desde el momento en que Adán y Eva salieron del jardín.
19 Y se quedaron de pie toda la noche orando hasta la mañana; y luego salieron de la cueva.
20 Entonces Adán le dijo a Eva, con alegría en su corazón, por la ofrenda que habían hecho a Dios y que él había aceptado: «Hagamos esto tres veces cada semana: el miércoles, el cuarto día; el viernes, día de la preparación; y el domingo, día de reposo, todos los días de nuestra vida».
21 Y como ellos acordaron estas palabras entre sí, Dios se complació en sus pensamientos y en la resolución que cada uno había tomado con el otro.
22 Después de esto, vino la Palabra de Dios a Adán, y dijo: «Oh Adán, tú has determinado de antemano los días en que vendrán sobre mí los sufrimientos, cuando sea hecho carne; pues son el cuarto miércoles, y el día de la preparación el viernes.
23 «Pero en cuanto al primer día, en él creé todas las cosas, y elevé los cielos. Y, de nuevo, mediante mi resurrección en este día, crearé alegría, y exaltaré a los que creen en mí. Oh Adán, ofrece esta ofrenda todos los días de tu vida.»
24 Entonces Dios retiró su Palabra de Adán.
25 Pero Adán continuó ofreciendo esta ofrenda de esta manera, tres veces por semana, hasta que se cumplieron siete semanas. Y el primer día, que es el quincuagésimo, Adán hizo la ofrenda como acostumbraba, y él y Eva la tomaron y se acercaron al altar delante de Dios, como Él les había enseñado.

CAPÍTULO 69

1 Entonces Satanás, el que odia todo bien, envidioso de Adán y de su ofrenda por medio de la cual halló gracia ante Dios, se apresuró y tomó una piedra afilada de entre piedras de hierro afiladas; apareció en forma de hombre, y fue y se puso junto a Adán y Eva.
2 En aquel tiempo Adán estaba ofreciendo ofrendas en el altar y había comenzado a orar, con las manos extendidas hacia Dios.
3 Entonces Satanás se apresuró a tomar la afilada piedra de hierro que llevaba consigo y con ella traspasó a Adán por el costado derecho. Al hacerlo, brotó sangre y agua, y Adán cayó sobre el altar como un cadáver. Y Satanás huyó.
4 Entonces vino Eva, tomó a Adán y lo puso debajo del altar. Y allí se quedó, llorando sobre él; mientras un río de sangre corría del costado de Adán sobre su ofrenda.
5 Pero Dios vio la muerte de Adán. Entonces envió su Palabra, lo resucitó y le dijo: «Cumple tu ofrenda, Adán, porque en verdad vale mucho y no hay en ella faltancia».
6 Dios le dijo además a Adán: «Así también me sucederá a mí en la tierra, cuando sea traspasado y sangre fluya de mi costado, sangre y agua, y corra sobre mi cuerpo; esta es la verdadera ofrenda, la cual será ofrecida sobre el altar como ofrenda perfecta».

7 Entonces Dios mandó a Adán que terminara su ofrenda, y cuando la hubo terminado, adoró delante de Dios y le alabó por las señales que le había mostrado.
8 Y Dios sanó a Adán en un solo día, que es el final de las siete semanas; y ese es el día cincuenta.
9 Entonces Adán y Eva regresaron de la montaña y entraron en la Cueva de los Tesoros, como acostumbraban hacerlo. Así se cumplieron ciento cuarenta días desde que salieron del jardín.
10 Aquella noche, ambos se levantaron y oraron a Dios. Al amanecer, salieron y bajaron hacia el oeste, desde la cueva hasta el lugar donde estaba su cosecha, y allí descansaron a la sombra de un árbol, como acostumbraban.
11 Pero entonces una multitud de bestias los rodeó. Era obra de Satanás, en su maldad, para hacer la guerra contra Adán mediante el matrimonio.

CAPÍTULO 70

1 Después de esto Satanás, el que odia todo bien, tomó la forma de ángel, y con él otros dos, de manera que parecían los tres ángeles que habían traído a Adán oro, incienso y mirra.
2 Pasaron delante de Adán y Eva mientras estaban debajo del árbol, y los saludaron con palabras amables pero llenas de engaño.
3 Pero cuando Adán y Eva vieron su hermoso semblante y oyeron su dulce voz, Adán se levantó, los recibió y los llevó ante Eva, y allí permanecieron todos juntos; mientras tanto, el corazón de Adán se alegraba porque pensaba que eran los mismos ángeles que le habían traído oro, incienso y mirra.
4 Porque la primera vez que vinieron a Adán, le sobrevino paz y alegría al traerle buenas señales; por lo cual Adán pensó que venían por segunda vez para darle otras señales de las que alegrarse también. Pues no sabía que era Satanás; por lo tanto, los recibió con alegría y se unió a ellos.
5 Entonces Satanás, el más alto de ellos, dijo: «¡Alégrate, Adán, y regocíjate! Dios nos ha enviado a ti para decirte algo».
6 Y Adán preguntó: "¿Qué es esto?". Entonces Satanás respondió: "Es algo leve, pero es palabra de Dios. ¿Quieres escucharla de nosotros y ponerla en práctica? Pero si no la escuchas, volveremos a Dios y le diremos que no quisiste recibir su palabra".
7 Y Satanás le dijo otra vez a Adán: «No temas, ni tembles; ¿acaso no nos conoces?»
8 Pero Adán dijo: "No te conozco".
9 Entonces Satanás le dijo: «Yo soy el ángel que te trajo el oro y lo llevó a la cueva; este otro es el que te trajo el incienso; y aquel tercero es el que te trajo la mirra cuando estabas en la cima de la montaña y te llevó a la cueva.
10 "Pero en cuanto a los otros ángeles nuestros compañeros, que os llevaron a la cueva, Dios no los ha enviado con nosotros esta vez; porque nos ha dicho: 'Vosotros sois suficientes'".
11 Cuando Adán oyó estas palabras, las creyó y dijo a aquellos ángeles: «Hablen la palabra de Dios, para que yo la reciba».
12 Y Satanás le dijo: «Júrame y prométeme que lo recibirás».
13 Entonces Adán dijo: "No sé jurar ni prometer".
14 Y Satanás le dijo: «Extiende tu mano y métela en mi mano».
15 Entonces Adán extendió su mano y la puso en la mano de Satanás; y Satanás le dijo: «Di ahora, tan cierto como que Dios es vivo, racional y habla, que levantó los cielos en el espacio, y estableció la tierra sobre las aguas, y me creó de los cuatro elementos, y del polvo de la tierra, no faltaré a mi promesa ni renunciaré a mi palabra».
16 Y Adán juró así.
17 Entonces Satanás le dijo: «Mira, hace ya algún tiempo que saliste del jardín, y no conoces la maldad ni el mal. Pero ahora Dios te dice que tomes a Eva, que salió de tu costado, y que te cases con ella, para que te dé hijos que te consuelen y alejen de ti la angustia y el dolor. Esto no es difícil, ni hay en ello ningún escándalo para ti».

CAPÍTULO 71

1 Pero cuando Adán oyó estas palabras de Satanás, se entristeció mucho por su juramento y por su promesa, y dijo: «¿Cometaré adulterio con mi carne y mis huesos, y pecaré contra mí mismo, para que Dios me destruya y me borre de la faz de la tierra?
2 «Por cuanto la primera vez comí del árbol, me expulsó del jardín a esta tierra extraña, me privó de mi luz y me trajo la muerte. Si, pues, hiciera esto, me arrancará de la tierra, me arrojará al infierno y allí me atormentará por mucho tiempo.»
3 «Pero Dios jamás pronunció las palabras que me has dicho; y vosotros no sois ángeles de Dios, ni enviados por él. ¡Sino que sois demonios, que venís a mí disfrazados de ángeles! ¡Apartaos de mí, malditos de Dios!»
4 Entonces aquellos demonios huyeron de delante de Adán. Y él y Eva se levantaron, y volvieron a la Cueva de los Tesoros, y entraron en ella.
5 Entonces Adán le dijo a Eva: «Si viste lo que hice, no lo digas; porque he pecado contra Dios al jurar por su gran nombre, y he vuelto a poner mi mano en la de Satanás». Eva, entonces, guardó silencio, como Adán le había dicho.
6 Entonces Adán se levantó y extendió sus manos hacia Dios, suplicándole con lágrimas que le perdonara lo que había hecho. Y Adán permaneció así, de pie y orando, cuarenta días y cuarenta noches. No comió ni bebió hasta que cayó al suelo de hambre y sed.
7 Entonces Dios envió su Palabra a Adán, quien lo levantó de donde estaba tendido y le dijo: «Oh Adán, ¿por qué has jurado por mi nombre, y por qué has hecho pacto con Satanás otra vez?»
8 Pero Adán lloró y dijo: «Oh Dios, perdóname, porque hice esto sin saberlo; creyendo que eran ángeles de Dios».
9 Y Dios perdonó a Adán, diciéndole: «Ten cuidado con Satanás».
10 Y retiró su Palabra de Adán.
11 Entonces el corazón de Adán fue consolado; y tomó a Eva, y salieron de la cueva, para preparar algo de comer para sus cuerpos.
12 Pero desde aquel día Adán luchó en su mente acerca de su boda con Eva; temía hacerlo, no fuera que Dios se enojara con él.
13 Entonces Adán y Eva fueron al río y se sentaron en la orilla, como hacen las personas cuando se divierten.
14 Pero Satanás los envidiaba y quería destruirlos.

CAPÍTULO 72

1 Entonces Satanás y diez de sus huestes se transformaron en doncellas, diferentes a todas las demás en todo el mundo por gracia.
2 Salieron del río ante Adán y Eva, y dijeron entre sí: «Venid, vamos a ver los rostros de Adán y Eva, que son de los hombres sobre la tierra. ¡Qué hermosos son, y cuán diferentes son sus rostros de los nuestros!». Entonces se acercaron a Adán y Eva, los saludaron y se quedaron maravillados mirándolos.
3 Adán y Eva también los miraron, y se maravillaron de su belleza, y dijeron: "¿Hay, pues, debajo de nosotros otro mundo, con criaturas tan hermosas como estas?"
4 Y aquellas doncellas dijeron a Adán y Eva: «Sí, en verdad somos una creación abundante».
5 Entonces Adán les dijo: "¿Pero cómo se multiplica?"
6 Ellas le respondieron: «Tenemos maridos que se casaron con nosotras, y les damos hijos, que crecen, y que a su vez se casan y se casan, y también tienen hijos; y así nos multiplicamos. Y si, oh Adán, no nos crees, te mostraremos a nuestros maridos y a nuestros hijos».
7 Entonces gritaron por encima del río como llamando a sus maridos y a sus hijos, que subieron del río, hombres y niños; y cada uno vino a su mujer, estando sus hijos con él.
8 Pero cuando Adán y Eva los vieron, se quedaron mudos y maravillados ante ellos.
9 Entonces dijeron a Adán y Eva: «Miren a nuestros maridos y a nuestros hijos; cásense con Eva como nosotros nos casamos con nuestras esposas, y tendrán hijos como nosotros». Esto era una artimaña de Satanás para engañar a Adán.
10 Satanás también pensó para sí mismo: «Dios mandó al principio a Adán acerca del fruto del árbol, diciéndole: “No comas de él; si no, morirás”. Pero Adán comió de él, y sin embargo Dios no lo mató; solamente decretó sobre él muerte, y plagas y tribulaciones, hasta el día en que salga de su cuerpo.
11 "Ahora bien, si lo engaño para que haga esto y se case con Eva sin el mandato de Dios, entonces Dios lo matará."
12 Por eso Satanás realizó esta aparición delante de Adán y Eva, porque buscaba matarlo y hacerlo desaparecer de la faz de la tierra.
13 Mientras tanto, el fuego del pecado se apoderó de Adán, y pensó en pecar. Pero se contuvo, temiendo que si seguía el consejo de Satanás, Dios lo condenaría a muerte.
14 Entonces Adán y Eva se levantaron y oraron a Dios, mientras Satanás y sus huestes descendían al río, en presencia de Adán y Eva, para hacerles ver que regresaban a sus propias regiones.
15 Entonces Adán y Eva volvieron a la cueva de los tesoros, como solían hacer; ya entrada la tarde.
16 Y aquella noche ambos se levantaron y oraron a Dios. Adán permaneció de pie, orando, aunque sin saber cómo orar, a causa de los pensamientos de su corazón acerca de su boda; y así continuó hasta la mañana.
17 Y cuando salió la luz, Adán dijo a Eva: «Levántate, bajemos al pie de la montaña, donde nos trajeron oro, y preguntemos al Señor acerca de este asunto».
18 Entonces Eva dijo: "¿Qué es eso, oh Adán?"
19 Y él le respondió: «Para que yo pueda pedirle al Señor que me informe sobre cómo casarme contigo; pues no lo haré sin su orden, no sea que nos haga perecer, a ti y a mí. Porque esos demonios han encendido mi corazón con los pensamientos de lo que nos mostraron en sus pecaminosas apariciones».
20 Entonces Eva le dijo a Adán: "¿Para qué bajar al pie de la montaña? Mejor quedémonos en nuestra cueva y oremos a Dios para que nos haga saber si este consejo es bueno o no."
21 Entonces Adán se levantó en oración y dijo: «Oh Dios, tú sabes que pecamos contra ti, y desde el momento en que pecamos, fuimos despojados de nuestra brillante naturaleza; y nuestro cuerpo se volvió bestial, necesitando comida y bebida; y con deseos animales.
22 «Ordénanos, oh Dios, que no nos dejemos vencer por ellos sin tu orden, para que no nos destruyas. Porque si no nos das la orden, seremos vencidos y seguiremos el consejo de Satanás; y volverás a hacernos perecer.»
23 "Si no, entonces llévanos nuestras almas; deshaznos de esta lujuria animal. Y si no nos das ninguna orden respecto a esto, entonces separa a Eva de mí, y a mí de ella; y ponnos lejos el uno del otro."
24 «Oh Dios, aunque nos hayas separado, los demonios nos engañarán con sus apariciones, destruirán nuestros corazones y contaminarán nuestros pensamientos unos con otros. Y si no es por nuestra parte, lo será, al menos, por medio de sus apariciones cuando se nos manifiesten». Aquí terminó Adán su oración.

CAPÍTULO 73

1 Entonces Dios vio que las palabras de Adán eran verdaderas, y que podía esperar largamente Su orden, respecto al consejo de Satanás.
2 Y Dios aprobó a Adán en lo que había pensado acerca de esto, y en la oración que había ofrecido en su presencia; y la Palabra de Dios vino a Adán y le dijo: «¡Oh Adán, si tan solo hubieras tenido esta precaución al principio, antes de salir del jardín a esta tierra!»
3 Después de eso, Dios envió a su ángel que había traído oro, y al ángel que había traído incienso, y al ángel que había traído mirra a Adán, para que le informaran acerca de su boda, Eva.
4 Entonces aquellos ángeles dijeron a Adán: «Toma el oro y dáselo a Eva como regalo de bodas, y desposa a ella; luego dale incienso y mirra como presente; y sed tú y ella una sola carne».
5 Adán escuchó a los ángeles, tomó el oro y lo puso en el pecho de Eva, dentro de su vestido; y la desposó con su mano.
6 Entonces los ángeles mandaron a Adán y a Eva que se levantaran y oraran cuarenta días y cuarenta noches; y después de eso, que Adán se uniera a su mujer; porque entonces este sería un acto puro e inmaculado; y tendría hijos que se multiplicarían y llenarían la faz de la tierra.
7 Entonces Adán y Eva recibieron las palabras de los ángeles; y los ángeles se apartaron de ellos.
8 Entonces Adán y Eva comenzaron a ayunar y a orar hasta que se cumplieron los cuarenta días; y entonces se unieron, como los ángeles les habían dicho. Y desde que Adán salió del jardín hasta que se casó con Eva, transcurrieron doscientos veintitrés días, es decir, siete meses y trece días.
9 Así fue derrotada la guerra de Satanás contra Adán.

CAPÍTULO 74

1 Y habitaron sobre la tierra trabajando para mantener el bienestar de sus cuerpos; y así estuvieron hasta que se cumplieron los nueve meses de la maternidad de Eva, y se acercó el tiempo en que debía dar a luz.
2 Entonces ella le dijo a Adán: «Esta cueva es un lugar puro por las señales que se han hecho en ella desde que salimos del jardín; y volveremos a orar en ella. No conviene, pues, que dé a luz en ella; mejor vayamos a la de la roca protectora, la que Satanás nos arrojó cuando quiso matarnos con ella; pero que fue sostenida y extendida como un toldo sobre nosotros por mandato de Dios; y formó una cueva».
3 Entonces Adán llevó a Eva a aquella cueva; y cuando llegó el tiempo de dar a luz, ella sufrió fuertes dolores de parto. Adán se afligió y le dolió el corazón por ella, pues estaba a punto de morir; para que se cumpliera la palabra de Dios: «Con sufrimiento darás a luz a tu hijo, y con dolor lo harás».
4 Pero cuando Adán vio la aflicción en que se encontraba Eva, se levantó y oró a Dios, diciendo: «Oh Señor, mírame con los ojos de tu misericordia y sácala de su angustia».
5 Y Dios miró a su sierva Eva, y la liberó, y ella dio a luz a su hijo primogénito, y con él una hija.
6 Entonces Adán se regocijó por la liberación de Eva y también por los hijos que ella le había dado a luz. Y Adán cuidó de Eva en la cueva hasta que pasaron ocho días; entonces llamaron al hijo Caín y a la hija Luluwa.
7 El significado de Caín es "odiador", porque odió a su hermana en el vientre de su madre, antes de nacer. Por eso Adán lo llamó Caín.
8 Pero Luluwa significa "hermosa", porque era más hermosa que su madre.
9 Entonces Adán y Eva esperaron hasta que Caín y su hermana tuvieron cuarenta días, cuando Adán le dijo a Eva: «Haremos una ofrenda y la ofreceremos en favor de los niños».
10 Y Eva dijo: «Haremos una ofrenda por el hijo primogénito; y después haremos otra por la hija».

CAPÍTULO 75

1 Entonces Adán preparó una ofrenda, y él y Eva la ofrecieron por sus hijos, y la llevaron al altar que habían construido al principio.
2 Y Adán presentó la ofrenda, y rogó a Dios que aceptara su ofrenda.
3 Entonces Dios aceptó la ofrenda de Adán y envió una luz del cielo que resplandeció sobre ella. Adán y su hijo se acercaron a la ofrenda, pero Eva y su hija no se acercaron.
4 Entonces Adán bajó del altar, y se alegraron; y Adán y Eva esperaron hasta que la hija tuvo ochenta días; entonces Adán preparó una ofrenda y la llevó a Eva y a los hijos; y fueron al altar, donde Adán la ofreció, como acostumbraba, pidiendo al Señor que aceptara su ofrenda.
5 Y el Señor aceptó la ofrenda de Adán y Eva. Entonces Adán, Eva y los hijos se acercaron juntos y bajaron de la montaña, gozosos.
6 Pero no volvieron a la cueva en que habían nacido, sino que fueron a la Cueva de los Tesoros, para que los niños la rodearan y fueran bendecidos con las señales traídas del jardín.
7 Pero después de haber sido bendecidos con estas señales, volvieron a la cueva en la que habían nacido.
8 Pero antes de que Eva presentara la ofrenda, Adán la tomó y la llevó al río, donde se arrojaron por primera vez y se lavaron. Adán lavó su cuerpo y Eva el suyo, después del sufrimiento y la angustia que les habían sobrevenido.
9 Pero Adán y Eva, después de lavarse en el río, regresaban cada noche a la cueva de los tesoros, donde oraban y eran bendecidos; y luego volvían a su cueva, donde nacieron los niños.
10 Así lo hicieron Adán y Eva hasta que los hijos dejaron de mamar. Después, cuando fueron destetados, Adán ofreció un sacrificio por las almas de sus hijos, además de las tres veces que ofrecía un sacrificio por ellos cada semana.
11 Cuando terminaron los días de amamantar a los niños, Eva concibió de nuevo, y cuando se cumplieron sus días dio a luz otro hijo y una hija; y llamaron al hijo Abel, y a la hija Aclia.
12 Pasados cuarenta días, Adán ofreció un sacrificio por el hijo, y a los ochenta días ofreció otro sacrificio por la hija, e hizo con ellos lo mismo que había hecho antes con Caín y su hermana Luluwa.
13 Los llevó a la Cueva de los Tesoros, donde recibieron una bendición, y luego regresó a la cueva donde habían nacido. Después del nacimiento de estos, Eva dejó de tener hijos.

CAPÍTULO 76

1 Y los hijos comenzaron a hacerse más fuertes y a crecer en estatura; pero Caín era duro de corazón y dominaba a su hermano menor.
2 Y muchas veces, cuando su padre hacía una ofrenda, él se quedaba atrás y no iba con ellos a ofrecerla.
3 Pero Abel tenía un corazón manso y era obediente a su padre y a su madre, a quienes a menudo les pedía que hicieran ofrendas, porque le gustaba hacerlo; y oraba y ayunaba mucho.
4 Entonces Abel vio esta señal. Cuando entró en la cueva de los tesoros y vio las varas de oro, el incienso y la mirra, preguntó a sus padres Adán y Eva acerca de ellos, y les dijo: «¿Cómo consiguieron esto?»
5 Entonces Adán le contó todo lo que les había sucedido. Y Abel se sintió profundamente conmovido por lo que su padre le contó.
6 Además, su padre Adán le habló de las obras de Dios y del jardín; y después de eso, permaneció detrás de su padre toda aquella noche en la Cueva de los Tesoros.
7 Aquella noche, mientras oraba, Satanás se le apareció bajo la figura de un hombre, quien le dijo: «Muchas veces has hecho que tu padre te ofrezca sacrificios, ayune y ore; por eso te mataré y te haré perecer de este mundo».
8 Pero Abel oró a Dios y expulsó a Satanás de su presencia, sin creer las palabras del diablo. Al amanecer, se le apareció un ángel de Dios y le dijo: «No acortes ni el ayuno, ni la oración, ni las ofrendas a tu Dios, pues el Señor ha aceptado tu oración. No temas a la figura que se te apareció de noche y que te maldijo a muerte». Y el ángel se fue de su presencia.

9 Al amanecer, Abel fue a donde estaban Adán y Eva y les contó la visión que había tenido. Al oírla, se entristecieron mucho, pero no le dijeron nada al respecto; solo lo consolaron.
10 Pero en cuanto a Caín, el de corazón endurecido, Satanás se le apareció de noche, se le mostró y le dijo: «Puesto que Adán y Eva aman a tu hermano Abel mucho más que a ti, y desean casarlo con tu hermosa hermana, porque lo aman; pero desean casarte contigo con su hermana fea, porque te odian;
11 "Ahora, pues, te aconsejo que, cuando hagan eso, mates a tu hermano; entonces te quedará tu hermana, y la hermana suya será desechada."
12 Y Satanás se apartó de él. Pero el maligno permaneció en el corazón de Caín, quien muchas veces buscó matar a su hermano.

CAPÍTULO 77

1 Pero cuando Adán vio que el hermano mayor odiaba al menor, trató de ablandar sus corazones y le dijo a Caín: «Toma, hijo mío, de los frutos de tu siembra y haz una ofrenda a Dios para que te perdone tu maldad y tu pecado».
2 También le dijo a Abel: «Toma de tu siembra, haz una ofrenda y tráela a Dios, para que él perdone tu maldad y tu pecado».
3 Entonces Abel escuchó la voz de su padre, tomó de lo que había sembrado e hizo una buena ofrenda, y dijo a su padre Adán: «Ven conmigo para mostrarme cómo ofrecerla».
4 Y fueron, Adán y Eva con él, y le mostraron cómo presentar su ofrenda sobre el altar. Después de esto, se pusieron de pie y oraron para que Dios aceptara la ofrenda de Abel.
5 Entonces Dios miró a Abel y aceptó su ofrenda. Y Dios se complació más en Abel que en su ofrenda, a causa de su buen corazón y su cuerpo puro. En él no había rastro de engaño.
6 Luego bajaron del altar y se fueron a la cueva donde habitaban. Pero Abel, debido a la alegría que sentía por haber hecho su ofrenda, la repetía tres veces por semana, siguiendo el ejemplo de su padre Adán.
7 Pero Caín no sintió placer al ofrecer; sino que, después de mucha ira por parte de su padre, ofreció su ofrenda una sola vez; y cuando ofreció, puso su mirada en la ofrenda que había presentado, y tomó la más pequeña de sus ovejas para la ofrenda, y volvió a fijar su mirada en ella.
8 Por eso Dios no aceptó su ofrenda, porque su corazón estaba lleno de pensamientos homicidas.
9 Y todos ellos vivieron así juntos en la cueva en que Eva había dado a luz, hasta que Caín tuvo quince años, y Abel doce años.

CAPÍTULO 78

1 Entonces Adán le dijo a Eva: «Mira, los hijos ya son mayores; debemos pensar en buscarles esposas».
2 Entonces Eva respondió: "¿Cómo podemos hacerlo?"
3 Entonces Adán le dijo: «Uniremos a la hermana de Abel por esposa a Caín, y a la hermana de Caín por esposa a Abel».
4 Entonces Eva le dijo a Adán: «No me agrada Caín porque es de corazón duro; pero dejémoslos esperar hasta que ofrezcamos sacrificios al Señor por ellos».
5 Y Adán no dijo nada más.
6 Mientras tanto, Satanás se presentó ante Caín con la apariencia de un hombre del campo y le dijo: «Mira, Adán y Eva han deliberado acerca del matrimonio de ustedes dos; y han acordado casarse contigo con la hermana de Abel, y con él con tu hermana.
7 "Pero si no te amara, no te habría dicho esto. Sin embargo, si aceptas mi consejo y me escuchas, te traeré, el día de tu boda, hermosas vestiduras, oro y plata en abundancia, y mis parientes te acompañarán."
8 Entonces Caín dijo con alegría: "¿Dónde están tus parientes?"
9 Y Satanás respondió: «Mis parientes están en un jardín en el norte, adonde una vez pensé llevar a tu padre Adán; pero él no quiso aceptar mi oferta.
10 "Pero tú, si recibes mis palabras y si vienes a mí después de tu boda, descansarás de la miseria en la que te encuentras; y descansarás y estarás mejor que tu padre Adán."
11 Al oír estas palabras de Satanás, Caín abrió sus oídos y se inclinó hacia lo que decía.
12 Y no se quedó en el campo, sino que fue a Eva, su madre, y la golpeó, y la maldijo, y le dijo: "¿Por qué queréis llevaros a mi hermana para casarla con mi hermano? ¿Acaso estoy muerto?"
13 Pero su madre lo tranquilizó y lo mandó al campo donde había estado.
14 Entonces, cuando llegó Adán, ella le contó lo que Caín había hecho.
15 Pero Adán se entristeció y guardó silencio, y no dijo ni una palabra.
16 Al día siguiente, Adán le dijo a su hijo Caín: «Toma de tus ovejas, jóvenes y buenas, y ofrécelas a tu Dios; y yo hablaré con tu hermano para que haga a su Dios una ofrenda de grano».
17 Ambos obedecieron a su padre Adán, y tomaron sus ofrendas y las ofrecieron sobre el monte, junto al altar.
18 Pero Caín se comportó con altivez hacia su hermano, y lo apartó del altar, y no le permitió ofrecer su ofrenda sobre el altar; sino que ofreció la suya sobre él, con un corazón orgulloso, lleno de engaño y fraude.
19 Pero Abel colocó piedras que estaban a su alcance y sobre ellas ofreció su ofrenda con un corazón humilde y sin engaño.
20 Caín estaba entonces junto al altar sobre el cual había ofrecido su ofrenda; y clamó a Dios que aceptara su ofrenda; pero Dios no la aceptó de él; ni descendió fuego divino para consumir su ofrenda.
21 Pero él permaneció de pie frente al altar, lleno de enojo y desánimo, mirando a su hermano Abel para ver si Dios aceptaría o no su ofrenda.
22 Y Abel rogó a Dios que aceptara su ofrenda. Entonces descendió fuego divino y consumió su ofrenda. Y Dios percibió el grato olor de su ofrenda, porque Abel lo amaba y se regocijó en él.
23 Y como Dios se complació en él, le envió un ángel de luz en forma de hombre que había participado de su ofrenda, porque había olido el grato olor de su ofrenda; y estos consolaron a Abel y fortalecieron su corazón.

24 Pero Caín estaba mirando todo lo que sucedía en la ofrenda de su hermano, y se enojó por ello.
25 Entonces abrió su boca y blasfemó contra Dios, porque Él no había aceptado su ofrenda.
26 Pero Dios le dijo a Caín: «¿Por qué estás triste? Sé justo, para que yo acepte tu ofrenda. No contra ti».
«Me has murmurado, pero contra ti mismo.»
27 Y Dios dijo esto a Caín para reprenderlo, y porque lo aborrecía a él y a su ofrenda.
28 Caín bajó del altar, pálido y con semblante triste, y fue a donde estaban su padre y su madre y les contó todo lo que le había sucedido. Adán se entristeció mucho porque Dios no había aceptado la ofrenda de Caín.
29 Pero Abel bajó gozoso y con el corazón lleno de alegría, y contó a su padre y a su madre cómo Dios había aceptado su ofrenda. Y ellos se alegraron y le besaron el rostro.
30 Y Abel dijo a su padre: «Como Caín me empujó del altar y no me permitió ofrecer mi ofrenda sobre él, me hice un altar y ofrecí mi ofrenda sobre él».
31 Pero cuando Adán oyó esto, se entristeció mucho, porque era el altar que él había construido al principio, y sobre el cual había ofrecido sus propias ofrendas.
32 En cuanto a Caín, estaba tan enfadado y enojado que salió al campo, donde Satanás se le acercó y le dijo: «Ya que tu hermano Abel se ha refugiado con tu padre Adán, porque tú lo echaste del altar, le han besado el rostro y se regocijan por él mucho más que por ti».
33 Cuando Caín oyó estas palabras de Satanás, se llenó de ira; pero no se lo contó a nadie. Mientras tanto, acechaba a su hermano para matarlo, hasta que lo llevó a la cueva y entonces le dijo:
34 "Oh hermano, el campo es tan hermoso, y hay en él árboles tan hermosos y agradables, y encantadores a la vista! Pero hermano, nunca has estado ni un solo día en el campo para disfrutar de él.
35 "Hoy, oh hermano mío, deseo mucho que vinieras conmigo al campo, para que disfrutaras y bendijeras nuestros campos y nuestros rebaños, porque eres justo, y te amo mucho, oh hermano mío; pero te has alejado de mí."
36 Entonces Abel consintió en ir con su hermano Caín al campo.
37 Pero antes de salir, Caín le dijo a Abel: «Espérame, hasta que vaya a buscar un bastón, por causa de las fieras».
38 Entonces Abel se quedó esperando en su inocencia. Pero Caín, el que iba delante, tomó una vara y salió.
39 Y comenzaron Caín y su hermano Abel a andar por el camino; Caín le hablaba y lo consolaba, para hacerle olvidar todo.

CAPÍTULO 79

1 Y así siguieron caminando hasta que llegaron a un lugar solitario donde no había ovejas; entonces Abel le dijo a Caín: «Mira, hermano mío, estamos cansados de caminar, porque no vemos ni árboles, ni frutos, ni vegetación, ni ovejas, ni nada de lo que me dijiste. ¿Dónde están las ovejas tuyas que me dijiste que bendijera?».
2 Entonces Caín le dijo: «Ven, y dentro de poco verás muchas cosas hermosas; pero ve delante de mí hasta que yo llegue hasta ti».
3 Entonces Abel avanzó, pero Caín se quedó detrás de él.
4 Y Abel caminaba en su inocencia, sin engaño; sin creer que su hermano lo mataría.
5 Entonces Caín, al acercarse a él, lo consoló con sus palabras, caminando un poco detrás de él; luego se apresuró y lo golpeó con la vara, golpe tras golpe, hasta que quedó aturdido,
6 Pero cuando Abel cayó al suelo, viendo que su hermano quería matarlo, le dijo a Caín: «¡Oh, hermano mío, ten piedad de mí! ¡Por los pechos que me amamantaron, no me mates! ¡Por el vientre que nos llevó al mundo, no me hieras con esa vara! Si quieres matarme, toma una de estas piedras grandes y mátame de una vez».
7 Entonces Caín, el asesino cruel y de corazón duro, tomó una gran piedra y golpeó con ella a su hermano en la cabeza, hasta que sus sesos se derramaron y se revolcó en su sangre delante de él.
8 Y Caín no se arrepintió de lo que había hecho.
9 Pero la tierra, cuando la sangre del justo Abel cayó sobre ella, tembló al beber su sangre, y habría querido destruir a Caín por ello.
10 Y la sangre de Abel clamó misteriosamente a Dios, para vengar a su asesino.
11 Entonces Caín comenzó inmediatamente a cavar la tierra donde sepultaría a su hermano; porque temblaba de miedo cuando vio temblar la tierra por su causa.
12 Luego arrojó a su hermano al pozo que había cavado y lo cubrió de polvo. Pero la tierra no lo recibió, sino que lo expulsó al instante.
13 Caín volvió a cavar la tierra y escondió en ella a su hermano; pero la tierra lo volvió a arrojar sobre sí misma, hasta que tres veces la tierra arrojó así sobre sí misma el cuerpo de Abel.
14 La tierra fangosa lo arrojó la primera vez, porque no era la primera creación; y lo arrojó la segunda vez y no lo recibió, porque era justo y bueno, y fue muerto sin causa; y la tierra lo arrojó la tercera vez y no lo recibió, para que quedara delante de su hermano un testigo contra él.
15 Y así la tierra se burlaba de Caín, hasta que la Palabra de Dios vino a él acerca de su hermano.
16 Entonces Dios se enojó y se disgustó mucho por la muerte de Abel; y tronó desde el cielo, y relámpagos iban delante de él, y la Palabra del Señor Dios vino del cielo a Caín, y le dijo: "¿Dónde está tu hermano Abel?"
17 Entonces Caín respondió con orgullo y voz áspera: "¿Cómo, oh Dios, soy yo el guardián de mi hermano?"
18 Entonces Dios le dijo a Caín: «Maldita sea la tierra que ha bebido la sangre de tu hermano Abel; y tú, tiembla y estúpida; y esto te servirá de señal: cualquiera que te encuentre, te matará».
19 Pero Caín lloró porque Dios le había dicho esas palabras; y Caín le dijo: «Oh Dios, cualquiera que me encuentre me matará, y seré borrado de la faz de la tierra».
20 Entonces Dios le dijo a Caín: «Quien te encuentre no te matará», porque antes le había dicho: «Al que mate a Caín, le perdonaré siete castigos». En cuanto a la palabra que Dios le dijo a Caín: «¿Dónde está tu hermano?», Dios la dijo por misericordia, para ponerlo a prueba y hacerlo arrepentirse.
21 Porque si Caín se hubiera arrepentido en aquel tiempo y hubiera dicho: «Oh Dios, perdóname mi pecado y el asesinato de mi hermano», entonces Dios le habría perdonado su pecado.

22 Y en cuanto a que Dios le dijera a Caín: «Maldita sea la tierra que ha bebido la sangre de tu hermano», esto también fue la misericordia de Dios para con Caín. Porque Dios no lo maldijo a él, sino que maldijo la tierra; aunque no fue la tierra la que mató a Abel ni la que cometió la iniquidad.
23 Porque era justo que la maldición cayera sobre el asesino; pero en su misericordia, Dios dispuso sus pensamientos de tal manera que nadie lo supiera y se apartara de Caín.
24 Y le dijo: «¿Dónde está tu hermano?». A lo que él respondió: «No lo sé». Entonces el Creador le dijo: «Tiembla y estremece».
25 Entonces Caín tembló y se aterrorizó; y mediante esta señal Dios lo puso como ejemplo ante toda la creación, como el asesino de su hermano. Dios también hizo que temblara y se aterrorizara, para que viera la paz en la que al principio había estado, y viera también el temblor y el terror que padeció al final; para que se humillara ante Dios, se arrepintiera de su pecado y buscara la paz de la que había gozado al principio.
26 Y en la palabra de Dios que dice: «Renunciaré a siete castigos sobre quien mate a Caín», Dios no buscaba matar a Caín con la espada, sino que buscaba hacerlo morir de ayuno, oración y llanto por una regla estricta, hasta el momento en que fuera liberado de su pecado.
27 Y los siete castigos son las siete generaciones durante las cuales Dios esperó a Caín por el asesinato de su hermano.
28 Pero Caín, desde que mató a su hermano, no pudo hallar reposo en ningún lugar; sino que volvió a Adán y Eva, temblando, aterrorizado y manchado de sangre. . . .